

“UY, QUIETO”: DIMENSIONES DE LA REPRESENTACIÓN SOCIAL DE LA
EXPRESIÓN “NEA” ENTRE JÓVENES DE MEDELLÍN 2015 - 2017.



Christian Diosa Toro

Tesis presentada para optar al título de Sociólogo

Asesorado por:

Adrián Álvarez Márquez

Magister en Educación y Desarrollo Humano

Universidad de Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Departamento de Sociología

Medellín

2018

AGRADECIMIENTOS

A mi familia, por su acompañamiento incondicional en todos los aspectos de mi vida y por sembrar en mí el espíritu inquisitivo y la duda como semilla del conocimiento.

A mis amigos, por la transparencia y confianza que me brindan, por la atención a mis ocurrencias, y por reírse conmigo en el camino que es la vida... por la buena compañía.

A mis compañeros de universidad, por la constante motivación hacia la reflexión, el análisis, y la comprensión del mundo en que vivimos. Por su compromiso con la resistencia y la reivindicación del pensamiento crítico y proactivo.

A mi asesor Adrián Álvarez Márquez y a todas las voces que ayudaron a construir este trabajo, por la disposición y la confianza; sus contribuciones hicieron de la experiencia investigativa un sendero que, aunque desafiante, plenamente disfrutable.

A todos quienes han hecho parte de mi proceso formativo, por invitarme a develar mis intereses, a buscar la profundidad de lo aparente, y a entender que el conocimiento es la herramienta maestra para la consecución de nuestros propósitos e ideales.

Finalmente, para toda persona que se acerque a la lectura de este trabajo, por su tiempo y atención a la escritura.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO I: EL PROBLEMA.....	8
1. Problematicación.....	8
1.1 Presupuestos.....	8
1.2 Descripción del problema.	8
1.3 Sobre la pregunta.	12
1.4 Del objetivo general y los específicos.....	12
1.5 Sobre la pertinencia.....	13
CAPÍTULO II: DE LA CUESTIÓN TEÓRICA	15
1. Las representaciones sociales y colectivas	15
1.1 ¿Por qué representación?.	15
1.2 La perspectiva de Durkheim.....	15
1.3 La perspectiva de Moscovici.	16
1.4 La perspectiva de Jodelet.	17
1.5 La Perspectiva de Bourdieu.	19
2. Del concepto de cultura	22
2.1 ¿Qué es la cultura?	22
2.2 ¿Cómo se aprende la cultura?	23
2.3 ¿Qué caracteriza la cultura?	23
2.4 Una mirada más sobre la cultura.	24
3. Del concepto de identidad	25
4. Del Concepto de Identidad cultural	26
5. Apropiación de los referentes conceptuales.....	26
5.1 La noción de representación.....	27
5.2 La noción cultura.	27
5.3 La noción Identidad.	27
5.4 La noción de identidad cultural.	28
CAPÍTULO III: SOBRE LO EPISTEMOLÓGICO Y METODOLÓGICO	29
1. Sobre los caminos y las necesidades investigativas	29
1.1 La elección del paradigma.	29
1.2 ¿Por qué etnografía?.....	29

1.3 ¿Cómo explorar el tema de la expresión “nea”?	31
1.4 Análisis e interpretación	37
1.5 Consideraciones Éticas	38
1.6 Codificación del material investigativo	38
CAPÍTULO IV: ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN	40
1. La expresión “nea” en Medellín	40
1.1 Dimensiones de la expresión “nea”	41
1.2 ¿Qué es “lo nea”?	42
1.3 ¿Qué es “ser nea”?	47
1.4 Lo cultural e identitario en la expresión “nea”	51
1.5 El habitus y la expresión “nea”	56
2. Conclusiones	59
3. Reflexión final	60
Referencias Bibliográficas	62

INTRODUCCIÓN

“Eso es muy nea parce”, “¡jum, pero pura pinta de nea” “uno tiene cosas de nea, pero nea nea, no” “ese barrio está lleno de puras neas” “puro caminadito de nea” “ser nea es ser un parado en la raya” “ser nea es tener barrio, calle”¹

Expresiones como las anteriores fueron el punto de partida para realización de este estudio, las neas y lo nea entre los jóvenes de Medellín se presentaba con frecuencia en el lenguaje, en la estética, en los gestos, en los pensamientos e incluso en las actitudes. Yo mismo fui muchas veces catalogado como “nea” y en un par de ocasiones como “puppy nea” expresión que escuché algunas otras veces. De alguna forma, esta corta palabra, parecía configurar en sí misma un contenido bastante amplio y diversificado, tenía el poder de transformar cualquier contenido cuando se posponía a ciertos verbos como caminar “nea”, hablar “nea”, vestir “nea”, ser “nea”. Pero qué implicaba dicha transformación, qué significaba en sí misma esta expresión.

Estos interrogantes me llevaron a indagar sobre ello: en un principio, y de manera informal, opté por preguntar a amigos, familiares, profesores y conocidos, todo lo que entendían alrededor de esta expresión, así pasé varios meses y me convencía cada vez más, que era un tema de interés común y relevante para la investigación social, que desde la mirada académica - y especialmente sociológica - revestía pertinencia. Sin embargo, esto último lo cuestioné con frecuencia, a muchos de mis compañeros les venía en gracia escucharme decir que la expresión “nea” era el tema de mi trabajo de grado, pese a ello, si algo me había enseñado la academia a lo largo de varios años, es que siempre hay que ir más allá de lo aparente, que todos los fenómenos sociales implican una red de acontecimientos interconectados y que desde la mirada apropiada, es posible comprender los orígenes, los causales y las consecuencias de los mismos.

Fue entonces, que el sendero de la investigación me condujo a destinos cualitativos, la interpretación, el diálogo entre subjetividades y mi posicionamiento como investigador, sumarían las herramientas necesarias para la búsqueda de conocimiento, pues según Yuni

¹ Estas expresiones corresponden a entrevistas no estructuradas y grupos de discusión, que son desarrolladas durante el trabajo.

& Urbano (2005), quien investiga actúa como un sujeto social que es parte de la misma cultura que pretende estudiar, no tiene una posición de neutralidad valorativa frente a la realidad. Por el contrario, sus prejuicios y preconcepciones son su punto de partida y se irán modificando en la medida en que profundice en el conocimiento del objeto.

En este orden de ideas, opté por el relato etnográfico como el camino más apropiado para el abordaje del tema, dada su expresión mundana y cotidiana, consideré que la narración en primera persona presentaría mayor proximidad al lector para la comprensión del estudio. Quizá también, porque le consideré la manera más apropiada para huir un poco de la formalidad positivista, de la pálida y cansina explicación, para buscar resarcir las subjetividades y la comprensión, la escucha y la interpretación, pero especialmente, para salvarme en medio del protocolo y los requerimientos, de todo aquello que con frecuencia desdibuja la voz del investigador y el diálogo de subjetividades, y para hallar finalmente, entre las huellas de la cultura; los significados, representaciones y actuaciones humanas ligadas a esta expresión, la expresión “nea”.

Este recorrido investigativo de carácter etnográfico, si bien no fue realizado en un orden lineal, es presentado en una estructura de cuatro capítulos en los que procuro dar cubrimiento al objetivo principal de este estudio: Interpretar la representación social de la expresión “nea”, entre jóvenes de 20 a 27 años de la ciudad de Medellín entre el segundo semestre del 2015, y el primer semestre del 2017.

Para lo anterior, expongo en el primer capítulo todo lo relacionado con el planteamiento del problema de investigación: los presupuestos, la pregunta, los objetivos y su justificación. Subsecuentemente, en el capítulo dos presento una exposición de los referentes conceptuales, a partir de los cuales se plantea realizar la interpretación del tema tratado, por lo cual los conceptos de *representación social* y *habitus* se abordarán desde la voz de los teóricos como Pierre Bourdieu, Emile Durkheim, Serge Moscovici y Denise Jodelet, con el ánimo de construir las categorías de análisis desde las cuales tratar el tema.

Posteriormente, en el capítulo tres, se realiza una narrativa por los recorridos investigativos, se describe la ruta metodológica desde la cual se aborda el tema de la expresión “nea”, todo lo referido a la escogencia del paradigma, el enfoque investigativo y la apropiación de los referentes conceptuales (una retroalimentación de lo planteado en el

capítulo anterior, integrando las necesidades propias del estudio). Finalmente, en el capítulo cuatro, presento los hallazgos y la interpretación del análisis realizado en la investigación, a partir de la triangulación de la información entre el aporte teórico de los expertos, mi experiencia como investigador, y de forma destacada, las voces de los sujetos. Se expone igualmente la discusión y las conclusiones que se obtienen a partir de lo investigado y los cuestionamientos relevantes que surgieron con el abordaje del tema.

CAPÍTULO I: EL PROBLEMA

*“El valor de una cosa consiste muchas veces,
no en lo que se gana en adquirirla,
sino en lo que se pasa por obtenerla,
lo que cuesta”*

F. Nietzsche

1. Problematización

1.1 Presupuestos.

Son dos los presupuestos desde los cuales se gestó la construcción del problema de investigación que aborda este estudio, dichos presupuestos fueron levantados a partir de la experiencia como estudiante de sociología e integrante del equipo de trabajo del Programa de Clubes Juveniles de la Alcaldía de Medellín, dirigido a la población joven de la ciudad, de las lecturas previas alrededor del tema de las representaciones sociales, el parlache, la historia reciente de la ciudad, y el tema de las culturas juveniles.

Uno de ellos estuvo relacionado con el hecho de que, desde mi percepción: la expresión “nea” contenida en el dialecto social del parlache, evoca en sí misma un rasgo cultural propio entre los jóvenes de la ciudad de Medellín, asociado al tema de la violencia, la exclusión y la marginalidad.

El segundo, fue producto de mi integración al proyecto de la alcaldía de Medellín sobre identidades y tendencias juveniles, desde el cual planteé: que la expresión “nea” era otra forma de identidad juvenil, transversal a otro tipo de identidades y tendencias juveniles, la cual, se ha presentado como deseable entre esta población, es decir, los jóvenes ciertamente, parecen sentirse a gusto al ser identificados como punkeros neas, raperos neas, frikis neas, rockeros neas... o simplemente neas.

1.2 Descripción del problema.

La ciudad de Medellín históricamente se ha constituido como un escenario en donde el fenómeno de la violencia y el narcotráfico han marcado la cotidianidad de muchos de sus habitantes. Especialmente entre los años 80 y principios de los 90; como lo señalan Salazar

y Jaramillo (1992), la aparición de las bandas, la popularización de la cultura de la droga y otras prácticas del orden ilegal configuraron una suerte de subcultura del narcotráfico como producto de la crisis económica, el desplazamiento de campesinos a las laderas de la ciudad y la deslegitimación del Estado y sus instituciones.

A este contexto, le acompañó también una manera específica de significarlo, pues la naturaleza ilícita de las prácticas que comenzaron a emerger en la ciudad, obligaba a las personas a encubrir bajo un nuevo código todas estas actividades. De esta manera, se configura en la ciudad de Medellín un nuevo dialecto social denominado *parlache*.

Según Castañeda (2005) El parlache es una variedad dialectal que utilizan la mayoría de los jóvenes de la ciudad de Medellín y de su Área Metropolitana, pertenecientes a los estratos uno, dos y tres. Y surge y se desarrolla en estos sectores, como una de las respuestas que los grupos sociales excluidos dan a los otros sectores de la sociedad que los margina.

Estos códigos, como se alude anteriormente, corresponden a una construcción simbólica que representa el mundo que los rodea, una forma de significarlo y cifrarlo, una dimensión intersubjetiva en la cual son construidos diferentes sentidos, que han estado ligados especialmente, a las condiciones de exclusión o marginalidad que han caracterizado el ambiente social de las comunas populares de la ciudad de Medellín. Así, el parlache, instaura una característica común entre quienes lo hablan, que es asociada a condiciones precarias de existencia, ilegalidad y marginalismo.

Esta nueva forma del lenguaje, como se hace referencia en el párrafo anterior, fue inicialmente una característica entre los habitantes de los barrios populares, pero principalmente, entre quienes se encontraban vinculados o familiarizados con actividades de naturaleza delictiva. Sin embargo, en la actualidad este tipo de expresiones se encuentran expandidas entre adultos, niños y jóvenes de todas las clases sociales. Aunque innegablemente, quienes lo expresan con mayor propiedad siguen siendo los habitantes jóvenes de los sectores más populares de la ciudad.

Es en esa paulatina expansión del *parlache*, en donde se observa cómo por medio del lenguaje se inscriben también pautas culturales, pues los nuevos códigos no son carentes de

sentido y posibilitan la interpretación de la realidad y el desenvolvimiento práctico en la misma. En este punto, es importante retomar el concepto de cultura de Geertz (1973) en el que hace alusión a la esencia semiótica que posee, y cómo, al estar en sociedad, el hombre se encuentra inmerso en una trama de significaciones, a partir de las cuales, se comporta e interpreta la realidad.

En consonancia con lo anterior, la naturaleza de las nuevas expresiones que surgen en el contexto urbano de la ciudad de Medellín, están necesariamente vinculadas a un contexto social y cultural que denota la realidad misma, y desde las cuales se puede ahondar para rastrear su origen, sus formas y el sentido que toman para la interacción cotidiana.

Es sobre la realidad y el devenir histórico que la ha constituido, desde donde es posible la construcción de prácticas, códigos y significados, que paulatinamente posibilitan concebir la idea de un *conocimiento del sentido común*: “el conocimiento del sentido común se impone como la explicación más extendida y determinante de las relaciones de intercambio social. Por ello, su análisis y deconstrucción se presenta como una vía de abordaje deseable y pertinente” (Mora, 2002, p.23).

En este orden de ideas, si profundizamos en su estudio, en este tipo de conocimiento hallaríamos aspectos asociados a la conformación de una identidad cultural, pues según Fernández:

La identidad cultural se entiende como un proceso comunicacional entre culturas, a través del cual se manifiestan rasgos propios y específicos que caracterizan a un grupo, a una región, o una comunidad a partir de los elementos identificadores y diferenciadores, y en la que tienen lugar diferentes niveles de realización. (Fernández 2012, p.10)

De igual forma, resalta que lo “idéntico, en lo que respecta a la identidad cultural, existe sólo en relación con el devenir histórico y los cambios que el mismo acarrea” (Fernández 2012, p.4).

Por lo anterior, es innegable que el aspecto cultural es fundamental para el estudio de las expresiones que se gestan en el *parlache*, como un dialecto que a su vez, se extiende y

adquiere sentido entre los habitantes de la ciudad, pues la denota, la significa y la interpreta.

En este sentido, el presente trabajo propone el estudio de una de aquellas expresiones que nacen en el *parlache*, pero cuya interpretación, abarca una amplia gama de ellas que pasan por lo estético, lo corporal y lo comportamental, generando representaciones e imaginarios que logran coincidir entre los habitantes de la ciudad, dando cuenta así, de un conocimiento del sentido común, que a su vez, denota el carácter cultural que posee dada la sumatoria de experiencias que posibilitan la construcción del significado compartido.

Es entonces en este contexto –especialmente– entre la población joven de la ciudad de Medellín, desde donde emergen nuevas interpretaciones y expresiones para significar la realidad, dando origen así, a la expresión que despierta el interés de este estudio etnográfico; una palabra que se encuentra difundida por toda la ciudad y que expresa todo un contenido social y cultural, el cual el presente trabajo se propone indagar: la expresión “nea”, su representación social entre los jóvenes de Medellín y su interpretación sociológica.

“Nea” según el Diccionario Mutante de Identidades y Tendencias Juveniles, es definido como:

Sustantivo. Imaginario que superó los límites del barrio y trascendió su uso peyorativo para convertirse en mito. La nea es aquel que conoce todos los movimientos de la calle y cuya vocación de vida es el disfrute de los placeres sencillos deshaciéndose de todas las preocupaciones. La esquina, la salsa o el reguetón, y un respeto sacramental por la familia (especialmente por la madre) marcan sus principales características, añadiendo a estas el uso del parlache (jerga particular que surge en los barrios de Medellín, y posteriormente se expande a toda el Área Metropolitana). (Alcaldía de Medellín, 2015 p.47)

Observando lo anterior es posible apreciar que los elementos simbólicos asociados a dicha expresión, abarcan una amplia variedad de aspectos de carácter social, individual y cultural, que sin embargo, no son tratados con la profundidad con la que sí propongo en

esta investigación. Muchas son las inquietudes que suscita esta expresión que parten de una gran pregunta que se expone a continuación.

1.3 Sobre la pregunta.

A partir de mi experiencia en el trabajo con jóvenes y al ser parte de este grupo poblacional, pude observar que, entre la diversidad de tribus urbanas, estéticas, tendencias, y diversas identidades juveniles, era común escuchar y emplear la expresión “nea”; una forma verbal a través de la cual los jóvenes atribuían cualidades tanto a los objetos, como a las personas, que si bien podía tener un sentido connotativo, dependiendo –especialmente- de la condición socioeconómica de quien la empleara, poseía también, elementos comunes que daban cuenta no sólo de una representación, sino además de una carga simbólica importante, que escondía tras de sí, elementos socio-culturales e históricos, susceptibles de estudio e investigación.

Partiendo de los presupuestos planteados con anterioridad, dicha expresión parecía sincretizar un rasgo cultural transversal a todas las identidades juveniles. Es por ello que en este estudio de tipo etnográfico se plantea la pregunta sobre: ¿cómo interpretar la representación social de la expresión “nea”, entre jóvenes de 20 a 27 años de la ciudad de Medellín entre el 2015 y el 2017?

La anterior pregunta planteó de igual forma, la necesidad de identificar cuál es la representación social de la expresión “nea” entre los jóvenes de la ciudad, pero así mismo, y con el propósito de interpretar dicha expresión desde una perspectiva sociológica, la de analizar qué aspectos socioculturales han posibilitado la configuración de dicha expresión.

1.4 Del objetivo general y los específicos.

El presente trabajo busca interpretar la representación social de la expresión “nea”, entre jóvenes de 20 a 27 años de la ciudad de Medellín entre los años 2015 y 2017. Para este objetivo, se propone el cumplimiento de un par de metas intermedias como punto de partida y desarrollo de la investigación: Identificar la representación social de la expresión “nea” entre jóvenes de la ciudad de Medellín; y analizar los elementos socioculturales contenidos en la representación de dicha expresión, desde los planteamientos teóricos de Pierre Bourdieu alrededor del concepto de *habitus*.

1.5 Sobre la pertinencia.

Más allá de los intereses particulares que movilizaron esta investigación, su realización se argumenta desde cuatro aspectos esenciales, ha de saberse: La expresión “nea” se ha constituido como parte de la cotidianidad entre la población joven de la ciudad, exhibe por tanto un carácter tendencial que infiere una trama de significación relevante entre la población que la utiliza; se desarrolla en un contexto urbano en el que las relaciones de poder y status entre los jóvenes son atravesadas por códigos semánticos en los que esta expresión presenta preponderancia; puede aportar elementos para la comprensión de dicha expresión en un contexto social en el que los prejuicios y la censura del otro van en detrimento del libre desarrollo de la personalidad y la diversidad; finalmente, no han habido aproximaciones académicas profundas alrededor del tema.

En este orden de ideas, uno de los aspectos más importantes alrededor de los cuales se argumenta la pertinencia de este estudio, tiene que ver con el uso cada vez más expandido de dicha expresión, su cotidianidad lo reviste de categoría en el sentido que forma parte de los códigos del lenguaje, que al tiempo que define el mundo, implica la interpretación de la realidad, dando cuenta de dinámicas y sentidos sociales inmanentes a este tipo de expresiones.

Por otra parte, el análisis de esta expresión desde una perspectiva crítica y reflexiva, brinda la oportunidad de interpretar el contenido social del contexto urbano en el que se desarrollan los jóvenes, pues este actúa como marco de referencia a partir del cual son configurados los símbolos y significados que emplean los jóvenes para construir sus relaciones sociales. En este sentido, desenvolverse en la ciudad, implica acercarse a sus dinámicas, a la cotidianidad y al contenido simbólico que la caracteriza. Por consiguiente, el estudio de expresiones como la que se aborda en este estudio, puede ofrecer de manera indirecta, una reflexión de la ciudad de los jóvenes, de la ciudad que es habitada e interpretada, en donde convergen todo tipo de ideologías, tendencias y expresiones juveniles que día son dotadas de sentido, confiriéndole al territorio cualidades identitarias y dinámicas de apropiación. Es por ello, que estudios como este, permiten develar aspectos claves para la interpretación de los factores socioculturales que han caracterizado la ciudad y sus habitantes.

Todo lo anterior, desde una mirada sociológica fundada en los conceptos constructivistas del Sociólogo francés Pierre Bourdieu, podrá ofrecer un espectro de interpretación más amplio que visibilice problemáticas sociales y relaciones de poder y control contenidas en la expresión “nea”.

CAPÍTULO II: DE LA CUESTIÓN TEÓRICA

*“Las costumbres del que nos habla
nos convencen más que sus razonamientos”*

Menandro de Atenas

1. Las representaciones sociales y colectivas

1.1 ¿Por qué representación?.

¿Qué es eso de ser nea, cómo aproximarse al estudio de una expresión tan particular y diversa?

Dada las cualidades del tema tratado, el anterior interrogante, planteó un desafío fundamental en este estudio, qué entender por la expresión “nea”, cómo interpretar los aspectos socioculturales que lo constituían desde un referente conceptual sociológico, sin saber en primera instancia, qué era aquello, qué representaba dicha expresión.

Favorablemente, el interrogante remitía de manera directa a la respuesta, tenía que identificar la *representación*, y dos disciplinas lo abordaban ampliamente, la sociología y la psicología.

1.2 La perspectiva de Durkheim.

Sucedió entonces que los recorridos académicos como estudiante de sociología me condujeron naturalmente al tema de las *representaciones colectivas*, (luego representaciones sociales) concepto tratado por el sociólogo francés Emile Durkheim en el que las define como la manera en que un grupo se piensa en sus relaciones con los objetos que lo afectan.

“Para comprender cómo la sociedad se representa a sí misma y al mundo que la rodea, es necesario considerar la naturaleza de la sociedad y no la de los individuos particulares” (Durkheim 1986, p. 23)

Si bien para este autor la vida social no podría explicarse desde aspectos puramente psicológicos, es innegable que toda representación parte de procesos de esta índole, pues son inherentes a todo individuo, y en últimas, a toda sociedad. El punto diferenciador se

configura en el momento en que aquella representación se hace colectiva, constituyendo otro nivel de la misma, en el que es la sociedad la que entraña su contenido.

Esta perspectiva funcional – estructuralista en la que se enmarca el concepto de las *representaciones colectivas*, permite aportar elementos de análisis para la interpretación de la expresión “nea” entre jóvenes de Medellín, no obstante, dada la naturaleza multidisciplinar desde la que se aborda este estudio, se exponen a continuación los planteamientos que hace la psicología de este concepto al que define como *representaciones sociales*, con el objetivo de construir más adelante una categoría de análisis amplia, que permita contener la complejidad de la expresión investigada.

1.3 La perspectiva de Moscovici.

Serge Moscovici, (Citado en León, 2002) fue el autor pionero que desde la psicología abordó el tema de las *representaciones sociales*, en 1973 las definió como:

Sistemas cognitivos con una lógica y lenguaje propios [...] No representan simples opiniones, imágenes o actitudes en relación a algún objeto, sino teorías y áreas de conocimiento para el descubrimiento y organización de la realidad [...] Sistema de valores, ideas y prácticas con una doble función; primero, establecer un orden que le permita a los individuos orientarse en un mundo material y social y dominarlo; y segundo permitir la comunicación entre los miembros de una comunidad al proveerlos con un código para el intercambio social y para nombrar y clasificar sin ambigüedades aspectos de su mundo y de su historia individual y grupal. (p. 369)

Moscovici (1988), citado por Rodríguez (2003), complementaría su teoría de las representaciones sociales, clasificándolas en tres clases según su “fuerza” y eficacia simbólica, así como sus tendencias de transformación. De esta manera establece:

- 1) *Representaciones hegemónicas*, uniformes o coercitivas, que tienden a prevalecer en las prácticas simbólicas y afectivas.
- 2) *Representaciones emancipadas*, que se derivan de la circulación de conocimiento e ideas pertenecientes a subgrupos.

3) *Representaciones polémicas*, aquellas que son expresadas como aceptación y resistencia y que son creadas en conflictos sociales.

Estos planteamientos son actualmente foco de debates por lo que involucran diversas temáticas como lo son el consenso, el conflicto social y las ideologías. Por consiguiente, en el presente trabajo estas definiciones se emplearán para la construcción de la categoría de análisis de representación social de la expresión “nea” de manera complementaria, sin ser el objeto de éste, el controvertir dichos planteamientos.

1.4 La perspectiva de Jodelet.

Prosiguiendo con el tema de las representaciones sociales, Denise Jodelet, (citada en García, 2003 p.8), realiza valiosas aportaciones para su desarrollo como concepto, para ella este “designa una forma de conocimiento específico, el saber del sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados”, es decir, una forma de *pensamiento social*. Explica que las representaciones sociales “constituyen modalidades del pensamiento práctico orientadas hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno material e ideal”.

Para Jodelet:

Toda representación social es representación de algo y de alguien: no es duplicado de lo real, ni la parte subjetiva del objeto, ni la parte objetiva del sujeto, sino que constituye el proceso por el cual se establece su relación; en el fondo de toda representación debemos buscar esta relación con el mundo y las cosas. (Citada en García, 2003 p.8).

Complementariamente, con el fin de analizar las representaciones sociales de los individuos y de los grupos localizados en espacios concretos, Jodelet (2008) propone un esquema en el que delimita las esferas o universos de pertenencia de las representaciones.

A estos universos los denominó esferas de pertenencia: la de la subjetividad; que considera (más allá de que se busque detectar los elementos representacionales compartidos) los aspectos individuales emocionales y cognitivos condicionados por la experiencia.

La de la intersubjetividad, que “remite a situaciones que, en un contexto determinado, contribuyen a establecer representaciones elaboradas en la interacción entre sujetos, especialmente las elaboraciones negociadas y producidas en común a través de la comunicación verbal directa” (Jodelet, 2008, p. 52).

Y la de la trans-subjetividad:

Que se sitúa en relación con la de la intersubjetividad y con la de la subjetividad, y remite a todo lo que es común para los miembros de un mismo colectivo. En efecto, esta comunalidad puede tener orígenes variados. Puede resultar del acceso al patrimonio de recursos proporcionados por el aparato cultural para la interpretación del mundo, el cual proporciona los criterios de codificación y de clasificación de la realidad, los instrumentos mentales y los repertorios que sirven para construir significados compartidos. (Jodelet, 2008, p. 53)

Estas esferas constituyen dimensiones que permiten delimitar, para una mejor comprensión del sujeto pensante, el análisis de la relación sujeto-objeto en la construcción social de la realidad en la que, según la autora “los sujetos deben ser concebidos, no como sujetos aislados, sino como actores sociales activos, concernidos por los diferentes aspectos de la vida cotidiana que se desarrolla en un contexto social de interacción y de inscripción” (Jodelet, 2008, p. 51).

Lo anterior, implica un escenario público en el que el sujeto construye la representación de un objeto o un fenómeno, en relación no sólo con su experiencia emocional, identitaria y corporal, sino además, por su pertenencia e interrelación con otros grupos, escalas sociales y toda una serie de lenguajes y significados, que desde lo simbólico configuran el orden social dado, e inscriben la representación en un horizonte de pertenencia desde la cual se configura una perspectiva diferenciada sobre un mismo objeto.

Por lo anterior, los sujetos son visualizados como productores de sentido en el que la significación de la realidad, se construye con producciones simbólicas que se tejen alrededor del lenguaje.

Según Jodelet (2008), en las representaciones sociales interviene lo social de diferentes maneras: el contexto en el que se desenvuelven las personas y los grupos, la comunicación

que se establece, y la apropiación que éstas hacen de la cultura y de los valores e ideologías de una sociedad determinada.

Hasta este punto, las aportaciones conceptuales de la psicóloga presentan elementos de análisis muy concretos ante los cuales la representación social de la expresión “nea” tendrá diferentes niveles de reflexión, pero antes de continuar, es pertinente mencionar que la existen seis diferentes enfoques disciplinarios desde los que se trata el tema de representaciones sociales, pero que en el presente trabajo sólo se hará mención al enfoque en el que se inscribe la sociología y la psicología, para abrir paso seguidamente, a los elementos conceptuales complementarios para la interpretación del tema tratado.

En este orden de ideas, en la perspectiva sociológica de las representaciones sociales, el sujeto es concebido como “portador de determinaciones sociales y basa su actividad representativa en la reproducción de esquemas de pensamiento socialmente establecidos y de visiones estructuradas por ideologías dominantes” (Jodelet en García, 2003 p 9.)

Esta noción en la que se inscriben el pensamiento de autores como Serge Moscovici y Pierre Bourdieu, será ampliada a continuación con algunos de los planteamientos conceptuales propuestos por éste último, para más adelante, triangular el análisis de la categoría de representación construida en conjunto con la visión y la propuesta teórica del sociólogo francés y las voces de los sujetos investigados.

1.5 La Perspectiva de Bourdieu.

Antes de tratar la perspectiva de Pierre Bourdieu frente al tema de las representaciones sociales, es importante exponer de manera panorámica los principales conceptos tratados en la propuesta teórica del sociólogo, ya que es alrededor de un concepto desarrollado por él, desde donde se plantea profundizar el análisis de la representación de la expresión “nea” a partir de su relación, con los aspectos socio-culturales que escenifican la interacción entre jóvenes y habitantes de la ciudad.

Pierre Bourdieu (1930 - 2002) fue un sociólogo francés que hizo parte de la generación de los intelectuales que cuestionaron las corrientes dominantes en el campo filosófico, como lo fueron Marx, Nietzsche, Foucault y Sartre. Sus planteamientos, implicaron la discusión teórica y el análisis empírico para tratar diversos aspectos de la realidad.

Cuestionamientos alrededor del tema del poder y la cultura, introdujeron a la sociología de Bourdieu en el campo de la vida cotidiana, sus observaciones le posibilitaron construir categorías de análisis desde las cuales estudió principalmente los efectos de la dominación y la lucha por la igualdad.

Para Bourdieu (Once, 2015), la lógica del sistema que perpetúa el privilegio y la desigualdad, se gesta en un espacio social en el que existen distintos tipos de capital; el capital económico, constituido por factores de producción: tierra, fábrica, trabajo, bienes y propiedades; el capital social, que es el conjunto de relaciones sociales, contactos conocidos, amigos y parientes; y el capital cultural, que es el que permite acceder a consumos refinados o reconocimientos académicos.

El francés, plantea que las clases sociales surgen de una red de relaciones que abarcan cuestiones tan variadas que van desde, el lugar en donde se estudia, hasta la música que se escucha o lo que se come. Para explicar esto, introduce el concepto de *campos*, que en pocas palabras significa las configuraciones de clase o relaciones sociales donde los grupos se unen y se relacionan. Estos *campos* son dinámicos y producen una *jerarquización* entre quienes tienen el poder y quienes aspiran a obtenerlo. De esta forma, explica que todos los campos y las formas de capital están relacionados con expresiones de poder.

Para Bordieu, los discursos adquieren significado en relación al contexto social en el que se desarrollan y en ellos pueden configurarse mecanismos de censura, por lo cual las personas no dicen más que aquello a lo que se encuentran autorizadas para decir, pues si bien el lenguaje es un instrumento de comunicación, es también un instrumento de poder.

La sociología de Bourdieu plantea tres conceptos básicos: el *habitus*, el *sistema de posiciones* y la *reproducción social*.

El *habitus* muestra cómo los aprendizajes sociales inculcan formas de percepción y de comportamiento a las personas, posibilita la construcción de las disposiciones adquiridas en relación con el contexto y momento social particular en el que se desenvuelven. A la vez que genera nuevas prácticas según la matriz de significados. De igual forma, constituye el

espacio desde el cual se gesta una exteriorización de la interiorización del mundo circundante.

El *sistema de posiciones*, herencia de la sociología estructuralista, implica que el objeto de estudio no debe ser visto como sustantivo, cargado de un significado concreto, sino entendido dentro de una perspectiva relacional. Así, el objeto sociológico se manifiesta a partir de una red de relaciones.

La *reproducción social* es un fenómeno que permite que los principios de *distinción* y los modos de reconocimiento se reafirmen. Ello involucra tanto las condiciones económicas, como las consecuencias de la reproducción cultural.

1.5.1 Bourdieu, habitus y las representaciones sociales.

Para entender la mirada del francés respecto a las representaciones sociales, conviene revisar la concepción de *habitus*, ya que éste constituye, en la teoría del poder simbólico, un elemento que articula "los sistemas simbólicos como estructuras estructuradas -pasivas a un análisis estructural"- y las estructuras estructurantes, o sea, la "concordancia de las subjetividades estructurantes" (Bourdieu, citado por Junqueira 2005).

Desde la perspectiva del francés, *el habitus* compendia las dos dimensiones del poder simbólico: el pensamiento sobre las representaciones sociales, a los aspectos opuestos de idea/conocimiento y realidad. Y la dimensión de la estructura social, en la que la realidad es aquello que se opone al deseo y a la voluntad, es decir, la estructura con la cual el sujeto se encuentra durante la vida social y que estaría constituida antes de su existencia.

En la primera dimensión, el sujeto piensa, conoce, desea y tiene voluntad, esto se refleja en la estructura social en la medida en que la conserva o la modifica. Mientras que en la segunda, la lógica preestablecida del mundo, se manifiesta en las reglas de comunicación y las normas de acción moral que procuran orientar la acción individual y colectiva a través de los dispositivos de coerción individual y colectiva que allí confluyen. "Las determinaciones de la acción que provienen de la estructura o de la realidad son codificadas con más fuerza. Las que vienen de la dimensión del sujeto o de la idea/pensamiento lo son en menor grado" (Bourdieu 1998, p 8).

El *habitus* articula, por tanto, sujeto y estructura, y conocimiento y realidad. No es posible una separación entre el signo y lo real. Para Bourdieu vivimos todavía en el mundo de los símbolos, y ellos son los instrumentos por excelencia de la integración social en cuanto instrumento de conocimiento y de comunicación. (Bourdieu, 1998, p. 8)

Los anteriores elementos, permiten una comprensión más articulada de la relación entre las representaciones sociales y el contexto real en el que se dan, por lo que contribuyen de manera complementaria a la mirada sobre la representación de la expresión “nea” y su interpretación desde el contexto socio-cultural en que se da.

Si bien lo anterior corresponde a una exhibición panorámica de algunos de los ejes conceptuales que sustentan la teoría de Bourdieu, la vastedad de su obra es inabarcable dados los propósitos de este trabajo, por lo que se propone tratar conceptos generales que permitan el análisis de la representación de la expresión “nea”.

2. Del concepto de cultura

El concepto de cultura ha sido interpretado desde distintos enfoques disciplinarios, por lo cual, encontrar una acepción del término que abarque las diferentes dimensiones que este implica, resulta un trabajo inacabable. Es por ello importante aclarar que la interpretación desde la cual se entiende la *cultura* en este trabajo, está enmarcada en los desarrollos conceptuales que hace de aquella la antropología cultural desde la apreciación del antropólogo estadounidense Conrad Phillip Kottak (2001). Dada la complejidad del término, se realiza a continuación una exposición panorámica de los principales aspectos que definen la *cultura* con el ánimo de generar (posteriormente) reflexión sobre su relación con el fenómeno de la expresión “nea”.

La cultura permite analizar y comprender al ser humano y sus acciones de manera particular, posibilita acercarse al entendimiento sobre el comportamiento humano.

2.1 ¿Qué es la cultura?

Para interpretar la cultura, es necesario entenderla como una agrupación que integra distintos aspectos: lo que sabemos o no, en lo que creemos, lo que nos parece bueno o malo, los criterios estéticos (lo que nos parece feo o bonito), los comportamientos (costumbres, hábitos) y la forma de ver el mundo.

En relación con el aspecto del comportamiento –y a diferencia de la psicología, la cultura analiza lo que tienen en común las personas que es aprendido al interior de un grupo o una sociedad concreta, siendo precisamente el componente social, desde donde se reflexiona sobre los comportamientos y perspectivas del mundo que construyen las personas. De esta manera, la cultura, expresa todo aquello que tenemos en común ya sea a nivel de país con nuestros compatriotas, a nivel de ciudad con nuestros paisanos, a nivel de barrio con los vecinos, y así entre los distintos ámbitos y contextos sociales, tanto a nivel micro-social como macro-social en donde se da interacción humana.

Por otra parte, la cultura se manifiesta como un programa o una suerte de “software” que vamos integrando desde el momento en que nacemos a través de la *enculturación*, de esta forma, incluso antes de adquirir consciencia, incorporamos comportamientos, creencias y conocimientos que vemos en nuestros familiares, amigos y grupos de personas con quienes tenemos contacto en distintos contextos.

2.2 ¿Cómo se aprende la cultura?

Existen *formas de aprendizaje* que confluyen en ese proceso de enculturación: la *experiencia* directa: referido a todo ello que vivimos y nos permite la construcción de hábitos y comportamientos. La forma *social* en donde se inscriben todas aquellas normas que tienen un origen de carácter más estructural. La *observación*: que es todo aquello que imitamos, ya sea porque vemos que lo hace un familiar, un compañero o lo vemos en la televisión. Y la forma *inconsciente* que refiere a todo aquello que incorporamos en nuestro comportamiento de sin darnos cuenta.

2.3 ¿Qué caracteriza la cultura?

Uno de los aspectos más importantes a la hora de entender el concepto de cultura, es su *dimensión simbólica*, esto refiere a la capacidad que los seres humanos tienen para conferir sentido y significado, tanto a las cosas como a los hechos que vemos. Éste significado es compartido y posibilita la interacción y la comunicación entre los integrantes de una cultura, ya sean señalizaciones, un idioma, una jerga.

La *cultura somete a la naturaleza*, ésta característica vincula los procesos biológicos que si bien son comunes para todos los humanos, éstos son expresados de manera particular

según la cultura, es decir, existe un qué (dormir, comer) pero la cultura dice: cómo, cuándo, dónde, de qué forma.

La cultura lo abarca todo, en este sentido se hace una distinción entre la creencia popular de que la cultura significa el nivel de conocimientos que poseemos y la perspectiva antropológica. Desde esta última se entiende que todos los seres humanos poseen una cultura y que en aquella están inmersos aspectos que parecerían no tener importancia para el ámbito académico como lo serían, los gustos, la música, la televisión, el cine...

La cultura es *compartida*, es algo que adquieren o aprenden las personas como parte de un grupo, es algo que se tiene en común con éste, e implica necesariamente un componente social, puesto que aprendemos la cultura por medio de las personas con las que tenemos contacto constante y la sociedad en la que interactuamos.

La cultura es pautada, esto hace referencia a que las culturas no son contenidos casuales de costumbres y creencias, sino sistemas pautados e integrados. Las costumbres, instrucciones, creencias y valores están interrelacionados; si uno cambia los demás lo hacen también.

De esta forma, las culturas están integradas, no sólo en sus actividades económicas y sus patrones sociales dominantes, sino por valores y sus visiones al mundo que pertenecen. Las culturas preparan a sus miembros individuales para compartir ciertos rasgos de la personalidad. (Kottak, 2001).

2.4 Una mirada más sobre la cultura.

Si bien los anteriores planteamientos ofrecen una perspectiva panorámica frente al cómo entender el concepto de cultura. Se considera a continuación una reflexión en torno a la interpretación de la cultura, realizada por el antropólogo estadounidense Clifford Geertz en la que expone que esta debe ser entendida como un “sistema de interacción de signos interpretables (llamados símbolos); por tanto la cultura no es una entidad, algo que pueda atribuirse de manera casual a acontecimientos sociales, modos de conducta, instituciones” (Geertz 1973, p.27)

Según lo anterior Angela Garcés retomando a Geertz nos dice que:

El enfoque propuesto por la interpretación de la cultura considera que el hombre y la mujer son seres insertos en tramas de significación que ellos y ellas crean y tejen, y por tanto abre la posibilidad de estudiar aquellos espacios que guardan expresiones alternativas, quizás marginales o contestarías ante la cultura hegemónica, expresiones culturales que crean nuevas significaciones e identidades a partir de la intrincada red producida por el género, la clase social, la etnia, la edad, el territorio. (2003, p. 26)

Es entonces que el enfoque semiótico intrínseco en esa perspectiva, permite entender que la cultura, no es ni uniforme ni homogénea, por lo cual, es posible encontrar nuevos espacios simbólicos donde, -especialmente los jóvenes- construyen nuevos significados, lenguajes, códigos estéticos y formas de comunicación, que no necesariamente se alinean con la cultura tradicional, constituyendo al tiempo su propia identidad (Garcés, 2003).

Los planteamientos anteriores alrededor del concepto de cultura, abren la discusión sobre el tema de identidad, por lo cual será abordado a continuación como un eje conceptual alrededor del cual es necesario sentar claridad para el análisis y la interpretación de la expresión “nea”, de igual forma, estos conceptos serán retomados en el desarrollo del relato investigativo con el propósito de enriquecer el análisis y la interpretación de la representación de la expresión “nea” entre jóvenes de Medellín.

3. Del concepto de identidad

En relación con el concepto de identidad se citan aquí algunas de sus acepciones:

- “La identidad como comunidad de aspectos socioculturales, étnico, lingüísticos, económicos, territoriales, así como la consciencia histórica en que se piensan su ser social en tanto tal, incluye la auténtica realización humana y las posibilidades de originalidad y creación” (Pupo, 1991, p.4).
- “La identidad es un hecho cultural resultado de un proceso nunca concluso de auto-reconocimiento que expresa una realidad objetiva y subjetiva de carácter histórico” (Ubieta, 1993, p. 112).
- “La identidad es un fenómeno subjetivo que pasa por los sentimientos y las emociones, espacio donde nos expresamos y vemos emocionalmente” (González, 1995, p.188).

- La identidad tiene valor de síntesis en la medida que nos movemos en el terreno de la conciencia, en la cual interviene, entre otros factores, algo tan importante como la memoria. La memoria no es la historia en su caos objetivo, sino tal y como nos ha sido transmitida por los caminos de la tradición, entre ellos la tradición oral. (Poglotti, 1995, p. 101)

- La identidad es un sistema de respuestas y valores de un grupo social determinado que como heredero, actor y autor de su cultura, se encuentra en capacidad de producir en un momento dado como consecuencia de un proceso socio-psicológico de diferenciación – identificación en relación con otros sujetos y grupos culturalmente definidos. (Baeza 1996, p. 88)

4. Del Concepto de Identidad cultural

Por otra parte, y de manera complementaria, se agrega la noción de identidad cultural, expuesta por Fernández (2012) (mencionada en el apartado “Descripción del problema”) en la que explica la *identidad cultural* como un proceso comunicacional entre culturas, a través del cual se manifiestan rasgos propios y específicos que caracterizan a un grupo, a una región, o una comunidad a partir de los elementos identificadores y diferenciadores, que son posibles sólo en relación con el devenir histórico y los cambios que el mismo acarrea.

La anterior acepción es considerada especialmente por lo que en ella confluyen dos de los tres ejes conceptuales (*representación, cultura e identidad*) desde los cuales se realiza el análisis y la interpretación en este trabajo.

A continuación se hace una síntesis de la forma desde la cual serán entendidos los conceptos anteriormente planteados.

5. Apropiación de los referentes conceptuales

Luego del recorrido teórico por los principales ejes conceptuales desde los cuales se articulará el análisis y la interpretación de la expresión “nea”, es indispensable, dada la naturaleza de la investigación cualitativa y las características sui generis del fenómeno estudiado, realizar una síntesis de la forma en que se entenderán los conceptos de representación, cultura e identidad en este texto.

5.1 La noción de representación.

En relación con el concepto de *representación social* es importante aclarar que durante la realización del análisis y los hallazgos en el capítulo cuatro, será empleado el término de *representación*, dando por sentado que en éste, confluirán las dimensiones del concepto que plantea Denise Jodelet a través de lo que ella denomina *las esferas de pertenencia*, la propuesta de Pierre Bourdieu en el que explica la relación sujeto-estructura y conocimiento –realidad por medio del *habitus*. Y finalmente, los aportes de Serge Moscovici especialmente en la acepción que realiza sobre las *representaciones emancipadas* y las *representaciones polémicas*.

No obstante, y debido a que otros autores tratados, -más que refutar o controvertir las concepciones de sus colegas alrededor del tema de las representaciones sociales- las han complementado, han sido también considerados para la articulación del análisis y la consecución de los objetivos propuestos en el trabajo. Pues finalmente, y en síntesis, entre los intelectuales abordados es posible afirmar de las representaciones sociales, su carácter colectivo-común, simbólico y comunicativo, que permite la reflexión sobre la realidad y las prácticas de los sujetos que la experimentan y significan.

5.2 La noción cultura.

Respecto al concepto de cultura, se entiende desde la mirada de Conrad Kottak, teniendo en cuenta sus planteamientos en lo concerniente a sus características, a la forma en que la aprendemos y las reflexiones sobre su significado mencionadas anteriormente.

De igual forma es considerada la apreciación de Geertz (mencionada en la descripción del problema) en la cual considera que aquella posee una esencia semiótica, debido a que el hombre se encuentra inmerso en una trama de significaciones a partir de las cuales se comporta e interpreta la realidad.

5.3 La noción Identidad.

El concepto de identidad, en el presente trabajo, será entendida teniendo en cuenta las distintas acepciones que se abordaron en el apartado de los referentes conceptuales, ya que dada la naturaleza subjetiva de dicha palabra, los elementos expuestos más que disgregar un planteamiento de otro, confieren elementos reflexivos, frente a los cuales es posible el enriquecimiento de la discusión sobre las conclusiones del trabajo.

5.4 La noción de identidad cultural.

La identidad cultural en este estudio, teniendo en cuenta la perspectiva de Fernández (2012), se entenderá como un proceso de comunicación entre culturas, desde el cual se manifiestan características propias y específicas que describen a un grupo, a una región, o una comunidad a partir de los elementos identificadores y diferenciadores, que se originan con relación al devenir histórico y los cambios que este implica.

Subsecuentemente, y luego de exponer los elementos teóricos y conceptuales desde los cuales fue abordado el tema de la expresión “nea”, se expone a continuación los caminos recorridos para la obtención de la información en campo y las estrategias adoptadas para dicho propósito.

CAPÍTULO III: SOBRE LO EPISTEMOLÓGICO Y METODOLÓGICO

“Aprendí que el coraje no es la ausencia de miedo, sino el triunfo sobre él.

El hombre valiente no es aquel que no siente miedo,

sino el que conquista ese miedo”

Nelson Mandela

1. Sobre los caminos y las necesidades investigativas

1.1 La elección del paradigma.

Desde que inicié el camino investigativo alrededor de la expresión “nea”, traté de recopilar conceptos que dieran fundamento a los propósitos planteados; experiencias personales; características particulares del tema, y rutas metodológicas que ofrecieran amplitud en el espectro de posibilidades para la identificación, interpretación y análisis del objeto de estudio.

Aquél primer momento, condujo por un sinuoso camino que poco a poco adquiriría claridad, pues si bien una de las acciones contenidas en mi objetivo de investigación era el de la identificación, ceñía igualmente aspectos complejos como la interpretación y el análisis de la expresión “nea”, que requerirían inevitablemente de la voz y la experiencia de los sujetos: un objetivo que para entonces, se adscribiría indefectiblemente al paradigma cualitativo.

En este orden de ideas, el paradigma cualitativo en este estudio favorecía la ruta metodológica para abordar la expresión, pues desde esta perspectiva, “las realidades humanas y sociales no son una ‘cosa dada’ o ‘natural’, [...] sino que son realidades construidas por los mismos sujetos sociales y re-construidas por los investigadores” (Yuni & Urbano, 2005, pág. 88), posibilitando entonces, la reivindicación del sujeto-objeto investigado como intérprete y conocedor de la realidad, y al investigador, como fuente válida en la sumatoria de conocimiento, para la profundización en los objetivos trazados en este estudio.

1.2 ¿Por qué etnografía?

Como se ha mencionado con anterioridad, y no sólo en este capítulo de orden metodológico, las cualidades propias de las preguntas y los objetivos de este estudio,

hicieron pertinente que el paradigma cualitativo comandara la estrategia de investigación. La “pugna” que tradicionalmente ha existido entre la explicación (Erklären) y la comprensión (Verstehen) en las ciencias sociales, no fue ajena a mi vida académica, ni mucho menos a las cuestiones iniciales en esta búsqueda de conocimiento alrededor de la expresión “nea”. Sin embargo, y como lo fue en la mayoría de mis proyectos como estudiante de sociología, el sentido *verstehen* hilvanó mi aprendizaje dada la connotación interpretativa inherente a aquella, para posibilitar, que la comprensión atendiera a un sentido que mostrara los fines, los motivos y las intenciones que subyacían a aquello que se estudiaba, pues la aproximación subjetiva por empatía al objeto de estudio, característica de esta corriente, se adaptaba mejor a mis necesidades académicas, y que para este caso en concreto, no sería la excepción.

En consonancia con lo anterior, y con el objeto de identificar, interpretar y analizar una expresión tan particular, el camino a través del cual debía asumir esta empresa me aproximaba a una metodología cercana a los sujetos, cercana incluso a mi subjetividad en permanente diálogo con la de aquellos: la etnografía sería entonces la elección más apropiada.

No es del interés de este estudio desarrollar un tratado sobre la *etnografía*, pero sí ofrecer una mirada panorámica sobre las razones, del porqué optar por el enfoque etnográfico, y a su vez, reconocer esta herramienta de conocimiento como una bandera que reivindica la experiencia y la subjetividad para la interpretación de la realidad.

Empleada para el logro de los objetivos de esta investigación sobre la expresión “nea”, la etnografía, desde la mirada de Arnal, J. Del Rincón, D y Latorre, A. (1997) se caracteriza por contar con cuatro aspectos:

- Posee un *carácter fenomenológico o émico*, esto consiste en que desde la etnografía, el investigador puede obtener un conocimiento *interno* de la vida social, pues ello supone describir e interpretar los fenómenos sociales desde la perspectiva de los participantes del contexto.
- Implica, la *permanencia relativamente persistente del etnógrafo* en la cotidianidad de su objeto de estudio, (grupos de personas, escenarios) con el propósito de ganar aceptación y confianza. Se trata de que el investigador viva personalmente la realidad

social del grupo, para observarla en su espontaneidad y buscar comprender los comportamientos que se generan particularmente en cada contexto.

- Es *holística y naturalista*, ofrece una perspectiva global del contexto social estudiado a partir de distintos puntos de vista, tanto desde el interior del fenómeno, como desde la interpretación del investigador, por lo cual el detalle y el significado son generosos desde este enfoque investigativo.

- Tiene un *carácter* inductivo: la experiencia del investigador y las fuentes primarias de información, construye líneas de conocimiento sobre los cuales generar hipótesis, modelos y teorías, sobre la realidad estudiada.

Fueron estas cualidades del enfoque etnográfico las que acompañaron afinadamente con los objetivos planteados durante el recorrido investigativo: Al ser la expresión “nea” un fenómeno de ciudad; cotidiano; popular entre las personas de mi entorno; –y especialmente– sui generis en el contexto urbano de la ciudad de Medellín, se determinó que la decisión de adentrarse en la exploración e interpretación de sus cualidades y particularidades, fuesen conducidas por los terrenos etnográficos, pues las herramientas o técnicas propias de este enfoque investigativo, se adaptarían mejor a las exigencias propias del tema estudiado.

1.3 ¿Cómo explorar el tema de la expresión “nea”?

Durante la realización de este trabajo, tuve la necesidad de implementar diversas técnicas investigativas para que la recolección de experiencias e información alrededor del tema se hiciese de manera generosa. Dada la amplitud de lo que representaba ésta expresión, fue pertinente una constante observación participante, el uso de diario de campo, la realización de entrevistas no estructuradas y semi-estructuradas, entrevistas a profundidad y grupos de discusión. Adicionalmente, se contó con el uso de redes sociales: para recoger elementos que aportaran en la interpretación de la expresión. Todo ello, con el propósito de reconocer la representación más consensuada sobre la expresión “nea”, e interpretar la voz y el sentido entre quienes la encarnaban en alguna forma.

De esta manera jóvenes “neas”, jóvenes con “cosas de nea” y jóvenes “no nea”, construimos conjuntamente, de principio a fin, los contenidos de este relato investigativo.

A continuación, se hace una síntesis de las técnicas empleadas para la recolección y generación de contenidos que se tuvieron en cuenta durante la investigación, cada una de ellas correspondió a su vez, con las necesidades de conocimiento que surgieron a lo largo del estudio.

1.3.1 Observación participante.

La observación en la investigación cualitativa “es el acto de percibir las actividades e interacciones de las personas en el entorno de campo mediante los cinco sentidos del investigador” (Angrosino, 2012, p. 61). En este sentido, durante la inmersión en el tema de la expresión “nea”, la observación, como herramienta de conocimiento, coadyuvó en la obtención de información, pues si bien fueron empleadas otras técnicas investigativas, aquella, en aplicación constante y empleando como recurso el diario de campo, me permitió tomar registros de aspectos relevantes alrededor del tema de la expresión “nea” que quizá no hube considerado en las primeras entrevistas y aproximaciones al tema, pero que durante conversaciones informales fueron surgiendo, y respecto a las cuales se hicieron las respectivas notas de registro.

La observación, puede ser participante o no participante, para el caso, siendo parte del grupo poblacional al cual fue dirigida la investigación (jóvenes) y dada la sumatoria de experiencias en las cuales fui referido por mis compañeros de trabajo, de estudio, e incluso de mi ámbito personal y familiar como una persona “nea”, me asumí como parte o representante - al menos de alguna forma- del fenómeno de estudio. Por ésta razón, mi observación, mi experiencia y la interacción con el objeto de estudio, fue participativa y complementaria a las experiencias compartidas con los jóvenes que hicieron parte de este trabajo.

1.3.2 Entrevistas no estructuradas.

La expresión “nea” era común, utilizada en situaciones y contextos variados, pero al tiempo difícil de definir o explicar. La entrevista no estructurada se ofrecía entonces como un recurso ideal para abordar el tema, pues al ser éste, un fenómeno de múltiples matices, debía procurar libertad entre quienes aportaran a la construcción de este estudio.

Desde la perspectiva de Vargas (2012) en la entrevista no estructurada se destaca la interacción entrevistador- entrevistado pues en ella se configura una relación persona a persona en la que más que procurar la explicación, tiene preponderancia el entendimiento.

Fue por lo anterior que las entrevistas no estructuradas realizadas en esta investigación: 10 en total, con una duración que varió entre los 3'55" y los 33'48" tuvieron como objetivo indagar en la capacidad de interpretación y representación que los jóvenes hiciesen sobre la expresión "nea" y así recoger la amalgama de contenidos que entrañaba (lenguaje, estética, prácticas, actitudes).

Si bien ésta técnica realizó valiosos aportes sobre la representación y la interpretación que existía sobre la expresión, fue complementario emplear otras técnicas para tratar de comprender la magnitud de contenidos que componían aquella representación.

1.3.3 Entrevistas semi-estructuradas.

Luego de la amplitud de concepciones e interpretaciones obtenidas durante la revisión de las entrevistas, hubo necesidad de identificar aspectos comunes en el conjunto de dichas representaciones y al mismo tiempo, profundizar en ellos. Fue entonces, que el camino metodológico condujo a las formas de la entrevista semi-estructurada.

Los aportes de la implementación de ésta técnica investigativa al tema de la expresión "nea" fueron indispensables en la medida en que temas relacionados con las dinámicas del *poder*, asuntos de *inclusión* y *exclusión*, y la *cultura*, emergieron entre líneas luego de lo obtenido durante las entrevistas no estructuradas.

De esta forma, tras considerar los aspectos más reiterativos encontrados tras la transcripción de las entrevistas no estructuradas, se aplicaron 5 entrevistas semi-estructuradas en las que se buscó analizar aquellos ítems relacionados en torno a los temas mencionados (párrafo anterior). Así, las preguntas orientadoras –cuatro en total– se construyeron de la siguiente manera: respecto al tema del poder, se preguntó a los jóvenes si era deseable ser, o aparentar ser "nea", ya que la intención era la dejar abierta las consideraciones frente a las cuales esto pudiese ser o no deseable, y encontrar en ello, contenidos más directos para la reflexión frente al poder, adicionalmente, tener la opción de

profundizar en temas relacionados con el contexto social o espacial que implicaba la respuesta.

Lo anterior, permitió orientar la siguiente pregunta hacia el tema de la inclusión y la exclusión, pues se preguntó respecto a los espacios y situaciones en los que una persona “nea” podría llegar a ser incluida o excluida, ofreciendo para el análisis una mirada general de la representación, pues al situar la expresión en lugares y situaciones concretas, se desplegaba una perspectiva de la representación, que permitía analizar las cualidades sociales que encarnaban dichos espacios y situaciones.

En relación al espectro cultural se buscó indagar, más que en el origen lingüístico de la expresión (muy básico realmente), en el trasfondo de la representación que hasta el momento los jóvenes y yo construíamos, pues si bien la expresión era relativamente nueva, los contenidos inmanentes a ella tal vez no lo eran, por lo cual se hicieron preguntas orientadas a entender qué consideraban los jóvenes como los causales de la existencia de la expresión “nea” y qué otras palabras podrían asemejarse a lo que representaba esta expresión.

1.3.4 Entrevista a profundidad.

Como bien podrá haber intuido el/la lector/a, durante toda la investigación, al proponer el tema de la expresión nea, se gestaban a mi alrededor multitud de percepciones, ideas y discusiones, que pasaban tanto por ámbitos dolorosos del estudio social, como por lo más coloquial que implicaba la interacción cotidiana, como lo sería el humor, los chistes... ahondar en cada una de ellas era un gozo investigativo, pero dificultaba la concreción de sus dimensiones, esto requeriría de más herramientas investigativas, por lo cual se buscó discutir a profundidad sobre el tema.

En este sentido, fue importante la realización de una entrevista a profundidad con una persona que se considerara “nea” ya que con esta técnica, según Taylor y Bogdan (1990) es posible conocer las personas lo suficiente para comprender qué quieren decir, y con ello, crear una atmósfera en la cual es probable que se expresen libremente. La entrevista realizada a un joven habitante del barrio Enciso de Medellín, tuvo una duración (luego de sumar los encuentros: tres en total) de 33’22” desde la cual fue posible identificar y

comprender dimensiones de la expresión que encarnaba el entrevistado que salieron a la luz por la confianza que se desarrolló durante el proceso investigativo.

1.3.5 Grupos de discusión.

Corroborar la observación, interpretar y develar la representación de la expresión nea. Esos fueron los móviles del empleo de ésta técnica, *el grupo de discusión*, me permitiría tomar de cada uno de los debates aspectos sobresalientes de los que quizá no era muy consciente, pues en otras palabras, estos grupos “pueden proporcionar una ventana a procesos que de otro modo se mantienen ocultos y en los que es difícil penetrar” (Wilkinson, Citado por Barbour, 2013, p. 53).

De esta manera, y en razón a que “cualquier debate de grupo se puede denominar grupo de discusión en la medida en que el investigador estimule activamente la interacción del grupo y esté atento a ella” (Kitzinger y Barbour, citados por Barbour, 2013, p. 25) se aplicaron un total de tres grupos de discusión el primero realizado entre un grupo de jóvenes habitantes del barrio Doce de Octubre, el segundo entre habitantes del barrio Lobaina, y el tercero entre jóvenes universitarios habitantes de diversas zonas de la ciudad. En ellos participaron: 5, 6 y 7 jóvenes respectivamente, con edades entre los 20 y 23 años en el primero, 25 y 27 en el segundo y 21 y 28 en el tercero. Aquellos, tuvieron una duración de 16’15”, 18’17” y 17’20” durante los cuales, se mantuvo presente la pregunta de investigación para mantener activa la participación, al igual que los presupuestos investigativos y los temas comunes resultado de las entrevistas.

La voz de los jóvenes y la libertad de sus percepciones, mi voz y la experiencia como estudiante e investigador, y la voz de los expertos manifiesta en las teorías y las citas que aquí se encuentran, triangularían la mirada para la obtención de objetivos y la corroboración o negación de los presupuestos.

1.3.6 ¿Por qué jóvenes?

Si bien para el momento investigativo existía cierta claridad frente a las formas de explorar la expresión nea, me detuve a considerar que si bien ésta era un fenómeno que se extendía en la ciudad e igualmente entre diversos grupos poblacionales, se optó por dar prioridad a las representaciones de la población joven. Esta decisión, estuvo fundamentada en tres consideraciones: una sociológica, una histórica y una personal.

La consideración de carácter sociológico sentó sus bases en una de las reflexiones conceptuales que realizó Carles Feixa a la categoría de culturas juveniles, pues luego de explicar cómo aquellas comprenden un intersticio situado entre la alta cultura y la cultura popular que les permite intercambios entre diversos estilos, éstas pueden ser analizadas desde dos posturas:

Desde la perspectiva de las condiciones sociales (generación, género, clase, etnia e identidades territoriales) y desde la perspectiva de las imágenes culturales, entendidas como el conjunto de atributos ideológicos y simbólicos (tendencias, música, lenguaje, prácticas culturales y actividades focales) asignado a los jóvenes o que ellos mismos se han apropiado. (Feixa y Nofre, 2006 p.3)

De esta manera, sería entendida la dimensión juvenil durante el trabajo investigativo, pues ambas perspectivas de análisis fueron tomadas en cuenta en la interpretación y reflexión del tema de estudio.

Por otra parte, y si bien mi propósito no era problematizar la categoría *juventud o culturas juveniles*, sí era importante reconocerla también, “como una condición social con cualidades específicas que se manifiestan [...] según la época histórica y la sociedad específicamente analizada” (Villa 2011 p.149).

Esta consideración que acentuaba la condición histórica y contextual, fue relevante en la interpretación de esta expresión, pues durante la investigación se trabajó con jóvenes entre los 20 y 28 años de edad, con el ánimo de establecer entre quienes participaron, un referente simbólico generacional más o menos común, para, a partir de allí, generar reflexiones del ámbito sociocultural que pudiesen estar relacionados con la expresión “nea”.

La consideración personal, tuvo que ver principalmente con las actividades formativas que desarrollaba en el inicio del proceso investigativo, pues era integrante de un equipo de trabajo que estaba enfocado en la población joven, por lo cual podía tener acceso a muchas de sus dinámicas y espacios de interacción y socialización.

Por las razones anteriores, sin hacer un tratado del origen del concepto de juventud y el rigor teórico que ello implicaría, se justificó el hecho de que el enfoque del problema investigativo, estuviese orientado, a ser resuelto a través de las representaciones, nociones, imaginarios y en general percepciones que tuviera la población joven, sobre la expresión “nea”.

1.4 Análisis e interpretación

Inicialmente en el proceso investigativo, se tomó un sendero intuitivo en el que fue preponderante la observación persistente y la indagación en el tema. Luego, si bien hubo momentos secuenciales en los que todo iba tomando un rumbo casi predecible, “estudio esto, aplico esta técnica, luego contraste” en algunos otros fue necesaria la regresión sobre los objetivos planteados, generando la reevaluación tanto de las formas, como de los posibles contenidos que abarcaría el ejercicio investigativo.

Sin embargo, tras la transcripción de las entrevistas y los grupos de discusión, hubo mayores claridades y se procedió con la codificación de los datos obtenidos y la categorización de éstos según su frecuencia y la importancia que demostraban para los jóvenes. Todo ello, permitió encontrar relaciones que existían entre las representaciones y los contenidos socioculturales del contexto en el que se generaban.

Una vez hecho esto, se buscó triangular el análisis y la interpretación a través de mi propia experiencia como investigador y sujeto partícipe de la expresión estudiada, la voz de los jóvenes y el complemento de la mirada experta manifiesta en teoría y concepto.

Ha de saberse que durante gran parte del proceso de análisis e interpretación empleé variadas herramientas del procesador de texto Word. La codificación y categorización la realicé en documentos separados en donde entrelazaba las voces que construyeron el texto, con las teorías, y los presupuestos desde los cuales hubo partido la investigación.

Fue así que desde el comienzo de la codificación, agrupaba las percepciones de acuerdo a las temáticas generales a las que parecían apuntar, esto traducía el surgimiento de las primeras categorías alrededor de las cuales construiría el análisis y la interpretación de la expresión “nea”, todo ello, sumado a las anotaciones producto de la observación que favorecieron la concreción –al menos de alguna forma- del objetivo del estudio.

1.5 Consideraciones Éticas

Al ejercicio investigativo le son inherentes niveles de relación e intervención con el objeto de estudio, dada su naturaleza inquisitiva, supone adentrarse en la intimidad del fenómeno estudiado y requiere trabajo y sutileza lograrlo, este panorama refirió inexorablemente a la ética investigativa y las consideraciones que habría de tener para la realización del trabajo.

Las formalidades propias del ámbito académico exigieron entonces, el diligenciamiento de consentimientos informados grupales e individuales, tanto por parte de los integrantes de los grupos de discusión, como por parte de los entrevistados. En ellos, expliqué los aspectos relevantes de la investigación, el carácter voluntario de la participación, la forma en que se emplearía la información y los hallazgos encontrados, además de la garantía de confidencialidad que se tendría en el análisis e interpretación. Aquellos, fueron firmados por los jóvenes.

Sin embargo, y en aras de obtener espontaneidad en la información y la experiencia compartida de los jóvenes en relación con la expresión estudiada, aquellos formularios fueron firmados luego de la aplicación de las técnicas.

1.6 Codificación del material investigativo

Antes de dar inicio al capítulo de análisis e interpretación se hace a continuación una descripción de la forma en la cual fue codificada la aplicación de las técnicas investigativas y la manera en que son citadas.

Los grupos de discusión serán codificados así: un primer número que hará referencia al grupo desde el cual se obtiene la cita, seguido de las letras “GD”, las letras “h” o “m”, que indicarán si el participante es hombre o mujer respectivamente, una cifra de dos dígitos que indicaría la edad de la persona, luego una serie de tres letras que implica el código con el que se designa la persona citada por ejemplo y finalmente el año de la cita: “3GDm23kar, 2016”

De igual forma que para los grupos de discusión, en las entrevistas no estructuradas y semi-estructuradas, se indica la misma información con la variante correspondiente de la sigla, siendo “ENE” para las primeras y “ESE” para las segundas, sin designación específica para la persona citada, pues se diferencia en el primer número.

Finalmente para la citación de la entrevista a profundidad se emplea la sigla “EPR26h2017” antecedida del número correspondiente al encuentro en el que fue obtenida la información.

Teniendo claridad de los caminos adoptados para la investigación de la expresión “nea” entre jóvenes de Medellín, resta por integrar a este relato todo el análisis y la interpretación que se obtuvo durante el recorrido investigativo.

CAPÍTULO IV: ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN

“Los maestros son muy necesarios para compensar

la falta de vocación y de esfuerzo;

mas todo el que desee alcanzar la excelencia,

Debe instruirse por sí solo”

Thomas Young

En este capítulo se realiza el análisis e interpretación de la representación de la expresión “nea”, las voces de los jóvenes constituyen el eje fundamental alrededor del cual se traza esta tarea. Para ello, se proponen dimensiones de la representación de éste fenómeno, con el propósito de aproximar la identificación del mismo, al tiempo de ampliar la perspectiva interpretativa de la expresión.

1. La expresión “nea” en Medellín

El siguiente es un chiste popular que escuché en repetidas ocasiones entre los jóvenes de Medellín, en él se hacía referencia a una encuesta que se realizaba en la ciudad y frente a la cual las personas debían responder si consideraban que cada vez habían más personas “neas”, todas las opciones de respuesta, pese a sus diferencias léxico-morfológicas, tenían una connotación afirmativa:

“En Medellín se realizó una encuesta en la que se preguntó a la gente si creían que cada vez habían más “neas” en la ciudad

- a) “sí” 5%
- b) “sisas” 70%
- c) “claro mi niño” 20%
- d) a lo bien” 5%

Independiente de conocer o no el sentido del chiste, éste demostraba que la expresión “nea” era encarnada por cada día más personas, era reconocida, y se encontraba en expansión entre los habitantes de la ciudad.

“Medellín está lleno de neas parce” (1ENEh20, 2015)

“Las neas se ven más que todo por estos barrios, pero neas hay en todas partes cucho”
(EPR26h, 2017)

La característica “común” referida tanto por el chiste como por la voz de los entrevistados, permitió inscribir la representación social de ésta expresión, en el ámbito de las esferas de pertenencia de la trans-subjetividad, en la que confluyen elementos subjetivos e intersubjetivos:

Remite a todo lo que es común para los miembros de un mismo colectivo. En efecto, esta comunalidad puede tener orígenes variados. Puede resultar del acceso al patrimonio de recursos proporcionados por el aparato cultural para la interpretación del mundo, el cual proporciona los criterios de codificación y de clasificación de la realidad, los instrumentos mentales y los repertorios que sirven para construir significados compartidos (Jodelet 2008, p. 53).

Lo anterior, sumado a la configuración de un código de lenguaje, entre otras cualidades particulares que caracterizaban la investidura de esta expresión, ponían de manifiesto la importancia de los elementos simbólicos culturales compartidos, pues estos, hacían posible la constitución del fenómeno de la expresión estudiada. Su representación entonces, arrojaría elementos de interpretación sobre las formas sociales y culturales que caracterizaban la realidad contextual, desde la perspectiva de los jóvenes.

1.1 Dimensiones de la expresión “nea”.

Dicha representación sin embargo, pasaba por diversos niveles de interpretación que recogía dimensiones variadas de la expresión, tanto en aspectos relacionados con lo estético y lo puramente aparente, como lo relacionado con prácticas, actitudes y comportamientos.

Fue por ello necesario, ubicar la representación de ésta expresión en dos dimensiones de análisis en los que fuera posible inscribir las distintas formas en las que se daba esta expresión, reconociendo los elementos simbólicos de su representación: una de carácter adjetivo “lo nea” y otra de carácter sustantivo (ser nea).

Ahora bien, pese a plantear dos dimensiones para explorar el fenómeno estudiado, es importante tener en cuenta que una de ellas, no necesariamente excluye a la otra, sin embargo, dada la naturaleza sui generis de ésta expresión se plantea inicialmente, realizar

un reconocimiento alrededor de los componentes simbólicos ligados especialmente al aspecto estético, si bien durante su reseña es posible inferir cualidades de las dimensiones del “ser nea”. No obstante, respecto a ésta última dimensión se hará un apartado diferenciado, recogiendo los elementos tratados, y proponiendo a su vez niveles de interpretación respecto al “ser nea”.

1.2 ¿Qué es “lo nea”?

En este apartado se plantea ahondar en el análisis y la interpretación de cada uno de los aspectos que los jóvenes refirieron como algo “nea” (lo nea) pues es en ellos en donde confluyen elementos simbólicos de la representación de la expresión. La observación de estos elementos, posibilita entonces la interpretación de la realidad y el significado de aquellos en la interacción entre jóvenes en un determinado contexto. Bourdieu, confiere pertinencia a esta noción:

No es posible una separación entre el signo y lo real [...] vivimos en el mundo de los símbolos, y ellos son los instrumentos por excelencia de la integración social en cuanto instrumento de conocimiento y de comunicación. (Bourdieu 1998, p 8)

“Lo nea” se expresa en muchos ámbitos y universos simbólicos, no obstante, existe en ellos elementos comunes, que favorecen la interpretación de su representación y su vínculo inmanente con la realidad.

El carácter cotidiano desde el cual fue posible la observación del fenómeno de la expresión “nea”, le confirió a su representación una naturaleza narrativa y mundana que abarcó múltiples formas, esto permitió observar elementos aparentemente inocuos que implicaban prácticas asociadas a una identidad y relacionadas con aspectos socioculturales como la forma de hablar, de actuar y la estética. A continuación, se hace especial énfasis en lo relacionado con lo estético citando la caracterización de la apariencia que suelen ostentar las personas nea según la perspectiva de jóvenes de la ciudad.

“en la pinta de un nea la gorra es esencial, no pueden vivir sin eso, gorra ancha, gafas neas, buzos y sudaderas, con camisas de los equipos de Medellín o Nacional” (IGDh20seb, 2016).

“se visten ancho, con camisas del “dim” o del verde... o si es muy nea estampadas con matas de mariguana, o con pistolas o del patrón²” (1GDh23fed, 2016).

“el nea se viste con ropa holgada, brillante, mucho estampado y aplique en la ropa” (9ENEm26, 2016).

“La pinta es como muy urbana, gorras, aretes, camisas grandes” (3ESEm23, 2016).

“Más que todo la ropa siempre es muy ancha, se ve vieja...lo nea se ve más que todo en la forma que viste, llevan aretas de la cruz, piercings, tatuajes” (1GFh22mat, 2016).

“la pinta es como que combinan las cosas que andan de moda y algo coloridas, con un toque estrambótico, de accesorios como gorras, aretes, camándulas, escapularios y cortes de cabello un toque volados... raros” (5ESEh27, 2016).

“es una persona que viste muy a menudo camisetas de equipos deportivos (fútbol más que todo), anchas, suelen caminar de manera atípica y tienden a seguir los peinados de sus ídolos musicales o deportivos” (8ENEh27, 2016).

Estas fueron algunas de las características a través de las cuales los jóvenes describieron la forma de vestir y algunos otros aspectos de la apariencia de las personas nea, pero qué subsumían dichas representaciones, pues así como existían elementos con un contenido simbólico sobresaliente, como lo sería el caso de los estampados con armas de fuego, con plantas de mariguana, o incluso la cruz en las aretas y los escapularios, también fueron reseñados objetos como gafas, cierto tipo de tatuajes, “tatuajes de tinta china o de escudos de equipos son puro tatuaje nea” (3ENEm25, 2016), o camisetas de equipos de fútbol entre otras, por lo cual, fue importante plantearse, que más que analizar cada uno de estos objetos y atributos de “lo nea”, se trataba de entender el carácter que la expresión le confería a aquellos. Se indagó entonces sobre el porqué de algunos de aquellos elementos de lo estético:

“la gorra es lo más característico, usted ya se vio La Vendedora de Rosas, ahí salen muchas neas, pille y verá que todos visten ancho, con gorras... y la gente le gusta verse así, como de barrio” (2GDh25dan, 2016).

² Hacía referencia a Pablo Escobar.

“Porque las camisas del DIM o Nacional las suelen usar los barristas y ser de una barra brava es muy nea” (1GDh23fed, 2016).

“El nivel de la gorra le dice lo nea que es, entre más inclinada, más nea, o sea, si casi ni se le ven los ojos, se va poniendo cada vez más nea, y ya así hasta que llega a pillo³” (3GDh21lui, 2017).

“La gorra debe ser porque así miran más rayado⁴, se ven más malos, más nea” (3ESEm23, 2016) “porque eso es lo mismo que usan los raperos y los reguetoneros que se creen los duros” (3ESEm23, 2016).

Al indagar en las respuestas, fue posible identificar aspectos relacionados con cuestiones de un orden jerárquico, existían niveles de “lo nea”: una camisa con matas de mariguana o con una pistola, era más nea que una camisa de un equipo de fútbol, lo mismo pasaba con la forma de lucir la gorra, “el nivel de la gorra le dice lo nea que es”. No obstante, este nivel estaba relacionado con una diferenciación en las prácticas que realizaban las personas neas, distinguiendo el comportamiento negativo o delictivo, de algún otro relativamente normal, sin embargo, este tema se ampliará en el apartado sobre el “ser nea” que se tratará más adelante.

Cuál era entonces el mensaje de “lo nea”, que carácter sumían la apariencia, la estética, los gestos, por qué las personas investían estos elementos tan distintivos, qué comunicaban con ella:

“Una camisa con una pistola o una mata de mariguana, demuestra que le gustan esos temas, o que consume droga, o que sabe de vueltas⁵” (1GDh23fed, 2016).

“Así anchos, coloridos, se ven más sonneros⁶, como relajados o que son importantes” (5ESEh27, 2016).

³ Expresión empleada para caracterizar individuos que realizan actividades delictivas.

⁴ Indica que es una forma de mirar desafiante para intimidar a alguna persona.

⁵ Término empleado para referir acciones de carácter delictivo o ilegal. Sin embargo, también es empleado para designar diligencias o actividades formales.

⁶ Hace referencia a una forma de estar tranquila, sin problemas.

“Les gusta llamar la atención, que sepan que están ahí... por ejemplo haciendo piques con las motos” (1GDh22mat, 2016) – “2 sí, en moto pa´ arriba y pa´ abajo”(1GDh23fed, 2016).

“La típica pinta de nea lo hace ver como de barrio, que tiene calle” (4ENEh21, 2016).

Para lucirse se visten muy anchos, son demasiado flacos entonces se visten demasiado anchos, entonces caminan como todos nea, como todos descomplicados –¿por qué flacos? Más que todo usted siempre los ve, por lo que la droga los mantiene acabados pues, porque usted nunca ve a un man que no sea drogo, siendo una nea (EPR26h, 2017).

“Lo nea” hasta este punto, sólo desde la apariencia, pretendía retratar la experiencia en el barrio popular, de saber de temas delictivos, de drogas, de asesinatos, de “conocer mucho la calle, de sus ires y venires” (2ENEh23, 2016) como decía uno de los entrevistados.

“Lo nea está asociado al vicio, claro...mariguana, perico. Esos los demacra ahí mismo, por el crespo⁷, el popper⁸” (1GDh20seb, 2016).

“Lo nea es algo que se relacione con el bajo mundo, todo lo que tiene que ver con la calle, la facha, la forma de vestir, el hablado” (1GDh22mat, 2016).

“Lo nea” imprimía una connotación mundana manifiesta en elementos simbólicos arraigados en cultura antioqueña: el uso de gorras, las motos “dt 115” “típica moto de nea” (ENEm25, 2016) los escapularios, la ropa ancha y colorida e imágenes de Pablo Escobar en camisetas retrataban un espectro de “lo nea”, que recordaba los inicios de los 90’s, la violencia y el narcotráfico: la referencia a la película “La Vendedora de Rosas”, ratificaba este supuesto y permitía evidenciar una identificación simbólica con lo que Víctor Gaviria exhibía en esta obra: la violencia, el consumo de drogas y la generación sin futuro, que retrató también en “Rodrigo D. No Futuro”.

En consonancia con lo anterior, esta dimensión de lo “nea” arrojaba elementos estéticos identitarios que permitían aproximar la expresión como una consecuencia de lo histórico y lo cultural en el contexto Medellínense.

⁷ Forma de designar una variedad de marihuana.

⁸ Droga que se consume inhalando el olor que libera un líquido.

Otra característica de “lo nea” que trasciende la cuestión estética es la forma de hablar. Además del uso del parlache, los jóvenes hicieron énfasis en el tono o la manera de hablar y los temas que solían tratar...

“El hablado es asiíiiii como todo arrastradoo, como todos trabados⁹” (ESEh21, 2016).

“Hablan como muy lento, que sisas, que parece, que cucho... o muy vulgar, que gonorrea...así” (3GDm23kar, 2017).

“Tienen muchas muletillas: que todo bien, que de buena, que si sabe, que uy quieto, que las mejores” (3GDm22lei, 2017).

“Usted más que todo cuando los escucha, están hablando de pitbulls, que de motos, de grillas¹⁰ pero mantienen hablando más que todo de güiros¹¹ y de vueltas por ahí” (3GDh21lui, 2017).

“Dicen mucho todo bien, si sabe, si me entiende, que cómo fue... cosas así... ah! y a las mujeres les dicen mami o mamacita” (ESEm23, 2016).

“El hablado es muy arrastrado, como con pereza o trabados, usan mucho parlache” (ESEm21, 2016).

Un código de lenguaje, una forma de hablar e incluso los temas tratados caracterizaban esta expresión de “lo nea”. Una vez más, el asunto de sustancias psicoactivas y otros de naturaleza ilícita matizaban aspectos vinculados persistentemente con la expresión. De igual forma, daba cuenta de una manera de significar el mundo e interactuar.

Como bien se señaló al inicio del texto, éste código entendido ampliamente en la ciudad como “el parlache” se gestó en los barrios populares de la ciudad, como consecuencia del auge de actividades ilegales en las cuales se pretendía encubrir de alguna forma lo que se quería comunicar. Sin embargo, además del uso del parlache, los jóvenes hicieron especial referencia al empleo de ciertas muletillas y la manera en que las decían: describían una forma de hablar “arrastrada” o lenta, muy similar a la de las personas que están bajo efectos de sustancias psicoactivas.

⁹ Refiere a personas bajo efectos de sustancias psicoactivas.

¹⁰ Forma de referirse a mujeres ordinarias.

¹¹ Un güiro es un instrumento musical, pero el joven con esta expresión se refería a peleas.

Hasta aquí, la dimensión de lo “nea” permitía evidenciar no sólo aspectos de lo aparente, y en alguna medida de lo práctico, sino que inscribían la expresión en el entramado de lo identitario y lo cultural.

En este punto es importante recordar las palabras de Fernández (2012) en donde expone que la identidad cultural implica un proceso de comunicación entre culturas, desde el cual se manifiestan características propias y específicas que describen a un grupo, a una región, o una comunidad a partir de los elementos identificadores y diferenciadores, que se originan con relación al devenir histórico y los cambios que este implica.

En este sentido, la identidad que podría implicar “lo nea” en el orden simbólico, estaba relacionado con el devenir histórico de la ciudad en el que se configuraron significados alrededor del tema del poder, (el más bravo) la violencia, y todo lo que implicaba la vida en los barrios populares: drogas, delitos, subsistencia...

“Lo nea está tocado por lo mundano y lo divino, parece que lo cubriera algo sobrenatural para sobrevivir a la desigualdad... y pareciera que no muere y desborda terribles actos” (9ENEm26, 2016).

Toda la cuestión de lo identitario y lo cultural se abordará concretamente más adelante ya que es indispensable antes de continuar, considerar la otra dimensión de la expresión “nea”, pues pese a brindar elementos de análisis imprescindibles, la cuestión de “lo nea” no era la única forma en la que se manifestaba esta expresión, pues ostentaba la facultad de escapar a su dimensión fenotípica o aparente, y encontrar una forma del “ser nea” que es descrita a continuación.

1.3 ¿Qué es “ser nea”?

Antes de continuar es importante aclarar, que si bien el asunto estético tiene mucha importancia en la representación de la expresión “nea” no constituye una determinante a la hora de representar el “ser nea”. Pero que dada la representación simbólica tan particular con la que era asociada la manifestación aparente de ésta expresión, constituyó un eje de análisis muy importante para la interpretación de la cuestión cultural-identitaria.

La dimensión del “ser” es una cuestión altamente compleja que involucra la construcción de sentido, los valores, las creencias, las formas de estar y pensar, entre un sinnúmero de aspectos vinculados a ordenes filosóficos y ontológicos.

En este sentido, pretender retratar a través de una representación social la forma de “ser nea” resulta bastante abstracto, pues las formas del ser, son sui generis en cada habitante de la tierra, no obstante, lo que se pretende en este apartado es identificar, por medio de las voces de los jóvenes, aspectos actitudinales y comportamentales comunes asociados a las personas que se identifican como “neas”, más allá de ostentar o no, las cualidades estéticas vinculadas a la expresión.

Teniendo en cuenta lo anterior, y sin más preámbulos, observemos el siguiente fragmento de entrevista:

“Nea quiere decir muchas cosas; quiere decir un hombre de la calle decidido a lo que sea, si sabe, más que todo también en el vocabulario lo catalogan a uno por nea, por qué... porque cuando uno conoce la calle usted se expresa de diferente manera si sabe, usted habla como en claves que usted se entiende, pero la palabra nea en sí, quiere decir hombre de la calle decidido, parado en la raya, un man que es decidido a todo, un guerrero de la calle...si me entiende, no quiere decir que sea malo porque hay manes neas malos y hay manes neas buenos, pero la palabra nea lo caracteriza todo... un tipo guerrero, echao pa'lante”
(EPR26h, 2017)

Este testimonio de un joven de 26 años que se consideraba “nea” (un tipo de nea), contribuyó a considerar la noción de lo cultural en la expresión, al hablar entre otras cosas de un código del lenguaje, de una serie de valores (conocimiento, valentía, determinación), de una estética e incluso de una cuestión de orden moral (ser bueno o malo) era posible inscribir el fenómeno como consecuencia de una manifestación de la cultura.

Además de lo anterior, el testimonio citado esbozaba una vez más las dimensiones de análisis propuestas, puesto que éste se manifestaba una posición que refería la expresión al mundo de las cosas, y otra referida al ser.

Como vimos en el apartado anterior, la cuestión de “lo nea” era bastante diversificada, de igual forma, la dimensión “del ser nea” también lo sería, y si bien, era principalmente matizada por los valores anteriormente descritos, esta no se daba de una sola manera...

“Tiene todos los valores que tiene una persona buena,, aunque siempre trata de romper las reglas” (3GDh28gor, 2017).

“Se mantienen en fiestas, discotecas, en el centro... en los bares en plazas... esos son unas plagas” (1GDm20cla, 2016).

“Como yo dije, hay unas neas y otras neotas... todos somos neas pero hay neas que son más neas que otras si me entiende” (EPR26h, 2017).

“-1Unos son pillos y los otros son delirios de pillo” (1GD1h20seb, 2016). -2 “Un nea no necesariamente tiene que tener delirios de pillo”, un nea puede ser por la forma de expresarse, por la forma de actuar” (1GDm21mar, 2016).

“Deben haber neas en estratos altos, pero siempre se ven por lo común en estratos bajos (1GDm20cla, 2016)” -2 “Hay neas en estratos altos, pero ya ahí si cambia la forma de vestir, tirando su dedito hacia arriba, se visten anchos, pero no tan anchos, ni con unos peinados tan raros, con ropa de marca” (1GDm21mar, 2016).

Dada la recurrencia de los testimonios en los que se hacía referencia a una diferencia entre las formas de “ser nea” o ciertos “tipos de nea” fue importante subdividir esta dimensión en otras categorías, dando como resultado el “*nea pillo*”, “*los neas normales*” o “neas puras” y “los neas puppy”.

El “nea pillo” fue el más diferenciado entre ellos por el tipo de prácticas que realizaba, pues manifestaron que su conducta era de orden delictivo y que solía encontrarse en los barrios más populares de la ciudad...

“Ya son meras neas, son jíbaros o están metidos en combos” (3GDh23ces, 2017).

“El nea pillo tiene otra carga, se le ven los muertos que tiene encima” (3GDh21lui, 2017).

“Un man que es muy gatico, ladrón... pez ágil, esas son las propias neas” (1GDh20seb, 2016).

“Si uno va por el centro de noche, y se encuentra con una de esas neas, llórela porque ya perdió¹²” (2GDh25dan, 2016).

En otro orden de importancia, manifestaron que este tipo de nea, usualmente ostenta las características descritas sobre “lo nea”: la estética y la forma de hablar.

Por otra parte, “las neas normales” o las “neas puras”, se caracterizan principalmente por la forma de hablar “nea”, no tienen prácticas delictivas, pueden lucir o no los aspectos estéticos de lo que implica la dimensión de lo “nea”, les caracteriza una actitud descomplicada o relajada, “viven el ahora” (3ENEm25, 2016) y son habitantes de los barrios populares de la ciudad, por lo que viven de primera mano la dinámica de sus territorios.

“En parte me considero nea, en parte sí y en parte no... en el hablado, la forma de vestir...porque sé de la calle y me muevo en ella, pero no soy ladrón o vicioso” (1GDh20seb, 2016).

“la nea pura es de clase popular, porque yo conozco muchos amigos que tengo que uno les dice nea esto, que nea aquello, pero no son neas, tienen comportamientos de nea hay veces, pero si no son de la clase popular no son neas puras” (7ENEm22, 2016).

“ser nea es conocer la calle, vivirla, mantenerse en ella, el parche, la esquina” (EPR26h, 2017).

Mientras que los “neas puppy o puppys nea” se caracterizan principalmente por no llevar la estética nea, por conocer y emplear ocasionalmente el hablado “nea” o expresiones del parlache, y por ser asociados comúnmente a condiciones económicas más cómodas pese a conocer las dinámicas de los barrios populares.

“Mis primos viven en Envigado y son unas neas todos puppys, no sólo es una forma de hablar o vestir, yo diría que es una forma de pensar...todo el mundo asume actitudes de lo

¹² Expresión que emplean algunos jóvenes para indicar que es inminente ser víctima de un robo.

nea, del barrio, de la comunidad, del parche de amigos y de cómo ven la vida ” (3ENEm25, 2016).

Existe además un subgrupo al cual los jóvenes llamaron “puppys que se creen nea” Que son todos aquellos que expresan las dimensiones de “lo nea”: forma de hablar y estética. Pero que no encarnan la dimensión del “ser nea”.

Los anteriores “tipos de nea”, fueron caracterizados a partir de las entrevistas, las anotaciones de campo y la observación constante del fenómeno durante su estudio, pues si bien existían formas distintas de designar estas diferencias, fue posible agruparlas por sus características comunes en estas subdivisiones.

No obstante, es importante aclarar que dada la naturaleza interpretativa de este trabajo, la caracterización realizada pasa también por mi experiencia como investigador y como parte (en alguna medida) del fenómeno estudiado. Pues así como yo propongo estas dimensiones de análisis, quizá desde otra perspectiva investigativa no fuesen necesarias, o por el contrario implicar muchas más. Finalmente, esta descripción-identificación de la representación de la expresión "nea" tiene como principal objetivo brindar al/a la lector/a una panorámica general de lo que significa esta expresión, al tiempo que permite aproximar a este estudio a la interpretación sobre los factores socio-culturales que hacen posible su manifestación.

1.4 Lo cultural e identitario en la expresión “nea”.

Así como en los anteriores apartados fue necesaria una categorización de los elementos planteados para el análisis, igualmente, para acercarse a la interpretación sobre los aspectos sociales y culturales que hacen posible la manifestación de esta expresión, se plantean en este apartado, dimensiones de análisis alrededor de dos estados representacionales identificados a partir de las descripciones anteriores.

Desde la perspectiva de Moscovici las representaciones sociales, constituyen sistemas cognitivos en los que es posible reconocer la presencia de estereotipos, opiniones, creencias, valores y normas, que suelen tener una orientación actitudinal *positiva o negativa*, y que se constituyen a su vez: como sistemas de códigos, valores, lógicas clasificatorias, principios interpretativos y orientadores de las prácticas. En este sentido, es

posible identificar en la representación de la expresión "nea", no una disyuntiva entre lo positivo y lo negativo, sino, una confluencia de ambos criterios en su estado representacional.

Según lo anterior, es posible entender que la representación de la expresión "nea" si bien contiene elementos indeseables, incluso condenables por la sociedad (su asociación a lo ilegal, a la violencia, a las drogas) también refiere algunos valores, formas de pensar, pero especialmente actitudes, que confieren un cariz atractivo –especialmente entre los jóvenes– a la expresión.

Esta mezcla de significados inherentes al fenómeno, y la posibilidad de comunicarlos tanto desde lo exterior (lo estético), como desde lo comportamental (actitudes, formas de hablar), ayudan a configurar elementos de identificación, que pueden ser integrados a discreción entre diversas formas de las expresiones o las llamadas culturas juveniles.

En relación a lo anterior, vale la pena revisar la siguiente discusión en torno a los gustos musicales característicos de las personas “neas”, pues indirectamente hacen alusión a lo planteado.

-1 “las neas escuchan puro reguetón”,(1GDm20cla, 2016) -2 “eso, o rap... salsa brava también” (1GDh23fed, 2016) -3 “no pero como así, mi papá escucha salsa brava y él no es ninguna nea y a mí me gusta mucho el reguetón y yo no soy una nea”(1GDm21mar, 2016)... -1 pues más que todo uno si ve que las neas son los que uno ve raperos o reguetoneros (1GDm20cla, 2016) –3 pues porque la pinta es así como ancha y eso los caracteriza más... aunque usted ve un rapero y es como más estiludo... igual hay neas punkeros, crossover” (1GDm21mar, 2016).

En este sentido, es posible evidenciar que los gustos musicales o la inscripción en una determinada cultura juvenil o tribu urbana, no significa en ningún caso un distanciamiento o una separación con la expresión "nea", ya que ella es transversal a todo este tipo de manifestaciones culturales o tendencias juveniles. No obstante, vale la pena anotar que en relación a la cuestión del género musical predilecto, o mayormente asociado con las personas "neas", fue la llamada salsa “brava” con alusiones específicas incluso a temas

como “Juanito alimaña” o “Pedro navaja”, como “muy neas”. Por otra parte, el rap y el reguetón también fueron vinculados a esta expresión, principalmente desde lo estético.

Sobre lo anterior, al preguntar sobre el porqué creían que preferían dichos géneros musicales los jóvenes respondieron lo siguiente:

-1 “Porque más que todo en el rap y la salsa jíbara se habla es de pura calle” (1GDh22fed, 2016) -2 “eso, porque trata de problemas de los barrios (1GDh20seb, 2016)”
3- “sí, eso es...claro” (1GDm20cla, 2016).

La alusión a la calle, a la experiencia y otros factores similares fueron revisados anteriormente como algo esencial en la dimensión del “ser nea”, sin embargo, en esta discusión fue posible observar o confirmar (ya había hecho la apreciación) que una vez más el asunto de la estética, o el pertenecer o identificarse con una cultura juvenil como el hip hop, el rap, el rock o el punk, no representaba necesariamente un distanciamiento de lo que la expresión nea significaba, bien podría encontrarse a punkeros neas, raperos neas y así con cualquier tipo de identidad juvenil.

Según lo anterior, era posible entonces, interpretar la existencia de un proceso de identificación intersubjetivo en torno a la expresión “nea”, ya que los jóvenes, independientemente de sus preferencias culturales, se inscribían en alguna medida, en el entramado simbólico que aquella infería. Pero por qué, en qué forma era deseable aparentar o tener algo de “nea”:

“en el barrio el más nea es el que levanta¹³” (3GDm26est, 2017)

“quizá en algunos barrios populares les interese que los vean malos... por eso se vuelven así todos nea” (3GDm23kar, 2017)

“parecer malo en cierta forma, en esta sociedad, puede ser atractivo, por eso los puppys imitan a las neas” (6ENEh28, 2016)

Eso a veces también es atractivo, pues... que un hombre tenga un poquito de cosas de nea... no sé si es por el vínculo con lo popular que a mí se me hace atractivo, o eso que tiene que ver con la rudeza, que sabe de la calle... y a uno le

¹³Hace referencia a tener éxito en la conquista de una mujer.

gusta la gente... pues a mí, me gusta que tengan un poquito de calle...que hable nea, que sea como relajado... que hable normal sin tanta elaboración... Yo también lo he hablado con algunas amigas, a uno le gusta que sean un poquito nea, el que es así como puro y bueno... como que no... le falta. (3ENEm25, 2016).

Ser nea, tener algo de “nea” era algo deseable, esto pudo ser observado en varias ocasiones y no sólo durante la realización de las entrevistas. Sin embargo, pocas personas, pese a encarnar aspectos de “lo nea” o del “ser nea”, se consideraban así. La representación de la expresión cargaba una connotación negativa bastante sobresaliente que en muchos casos no permitía que las personas se identificaran a plenitud con ella, quizá era inmanente la carga simbólica de lo que en este estudio se identificó como “nea pillo” por lo cual la apariencia y el ser nea también generaba dinámicas de exclusión:

“A las personas neas nos excluyen porque nos comparan con malandros prácticamente” (3ESEh25, 2016).

“La gente prefiere evitar a la gente que es muy nea” (1GDm21mar, 2016).

“Porque la gente piensa por la apariencia de una persona nea, que entonces este me va a robar” (2GDm25pau, 2016).

“La gente siempre trata de comparar lo nea con la delincuencia” (1GDh23fed, 2016).

Estamos en una sociedad donde la exclusión es demasiado grande, con la orientación sexual excluyen, con las personas nea excluyen, por la forma de vestir excluyen... porque tanto en el campo educativo como laboral también excluyen demasiado, porque hay gente que dice que porque se viste así nea no nos sirve, o porque habla así tampoco... pero yo digo que uno también tiene que ver, aunque uno sea una nea, uno tiene que saber expresarse, y mucho más en un ambiente laboral. (3GDh21lui, 2017).

“Uno se siente mal al saber que la gente lo vea con una mala imagen a uno, pero desde que uno sepa que no hace nada malo, tiene limpia la consciencia” (EPR26h, 2017).

No obstante, pese a las dinámicas de exclusión en las que podían verse involucrados quienes ostentaban algunas características de lo que la expresión nea representaba, es de

notar que la mayoría de las personas quienes hicimos parte este estudio, admitimos tener “algo de nea” ya sea en su dimensión adjetiva o sustantiva, pudiendo o no exhibir parte de ellas según el contexto en el que nos desenvolvíamos. En este sentido, era entendible que en la mayoría de dinámicas laborales, formales o académicas: lucir, hablar, o tener actitudes “neas” era considerado inapropiado, mientras que en las dinámicas informales, entre amigos o compañeros de confianza se manifestaban espontáneamente.

La identificación con dicha expresión entre la población joven de la ciudad era innegable, el chiste citado al inicio de este capítulo es una prueba de ello, pero hasta qué punto, constituía una noción identitaria, qué tenía que ver la cultura con ello, era lo nea una cultura... esto respondieron los jóvenes:

“Totalmente una cultura, porque ya se ha expandido mucho”(3ESEh25, 2016).

“Sí, por las prácticas que tienen, el lenguaje de nea, el aspecto de nea, es como una representación paisa del joven... la representación visual hacia el extranjero” (5ESEh27, 2016).

“Es que la cuestión del neísmo, yo le digo así, es como una cultura o un movimiento porque es muy complejo e implica muchos códigos” (2ESEm23, 2016).

“Sí es una cultura porque tienen identidad propia, un estilo de vida, adornos, parlache, vestimenta, artículos, gestos” (2GDm27jes, 2016).

Después del auge del narcotráfico, empieza a nacer esa cultura nea, porque eso es una cultura, y es una cultura que empieza a tomar un rango de status de poder dentro de la sociedad y eso permea toda la sociedad, no sólo en los barrios marginales, sino que eso migró hacia los barrios de élite. (2GDh27pbl, 2016).

Para la mayoría de los jóvenes entrevistados la expresión nea implicaba una connotación cultural, fue referida como una representación del joven medellinense, quien a partir de una serie de elementos simbólicos asociados a la época del narcotráfico, la vida en los barrios populares y los códigos inmanentes a ella, hubo configurado una serie de prácticas, estéticas, actitudes y valores, alrededor de los cuales se sentía identificado, “la cultura de lo nea” manifestaba en su esencia un status de poder, que al tiempo de retratar la dureza de la

vida en los barrios marginales, ostentaba la resiliencia, la capacidad de la lucha, la bravura y la pujanza.

En consonancia con lo anterior, es posible interpretar, desde los planteamientos realizados en este estudio alrededor del concepto de cultura, que la expresión nea comprende entre sus manifestaciones simbólicas, elementos esenciales y característicos de ella. Sin embargo, dado lo controvertido que esto pueda resultar, si es posible afirmar al menos, que la expresión “nea” es una manifestación cultural de una ciudad que históricamente fue marcada por una época en la que el poder, el reconocimiento y la virtud, (ésta última irónicamente asociada más que a buenos valores, a la malicia o la capacidad de engañar) estuvieron vinculados a dinámicas de violencia, guerra y narcotráfico. Aparentar ser malo, conocer de la calle, desenvolverse en ella... todo era necesario y valioso en un contexto en el que sobrevivir era la consigna, las pocas posibilidades sociales la desigualdad, la lucha por destacarse imprimieron un “sello deseable” a la condición del traqueteo, el sicario o el narcotraficante.

Dicho sello se manifiesta aún casi tres décadas después del auge del narcotráfico, “lo nea” representa en parte ese deseo de investir el poder, el reconocimiento y la bravura. Ha trascendido el ámbito de lo popular y se ha instaurado como una identificación intersubjetiva entre los jóvenes de Medellín, sin que ello implique necesariamente las prácticas que caracterizaron una época lamentable de la ciudad, hoy “lo nea” el “ser nea” contiene una connotación diferenciada, recoge tanto elementos simbólicos de lo anterior, como valores y virtudes totalmente contrarias relacionadas con la sencillez, la pujanza, y la valentía.

1.5 El habitus y la expresión “nea”.

Teniendo en cuenta lo desarrollado en el presente capítulo en todo lo relacionado con la representación de la expresión “nea”: su connotación cultural e identitaria, es preciso en este momento, compartir una perspectiva interpretativa desde la mirada teórica de Pierre Bourdieu, desde la cual sea posible entender cómo las condiciones simbólicas estructurantes de una determinada sociedad, si bien componen el marco representativo principal desde el cual el mundo que nos circunda adquiere sentido, no son determinantes

en la medida en que éstas conservan la posibilidad de ser trastocadas y reinterpretadas desde la subjetividad, la forma de estar, actuar y pensar de los agentes o individuos.

Durante el desarrollo de este apartado, se emplean conceptos generales de la propuesta teórica del francés explicados en el capítulo dos en correlación con los temas abordados durante este estudio. En este orden de ideas, y para facilitar la comprensión del/ de la lector/a se hace seguidamente una aclaración sobre la forma en que se entenderán los conceptos teóricos del sociólogo para la interpretación del fenómeno, de esta manera: el concepto de *campos* estará vinculado a la red de relaciones que configuran la interacción – especialmente- entre jóvenes de los barrios de la ciudad. Los *agentes* serán interpretados como aquellos jóvenes neas y no neas que confluyen en dicha interacción. El *capital cultural* por su parte, estará referido a la experiencia “de calle” y al conocimiento o manifestación de la expresión “nea”. Y el concepto de *habitus*, estará caracterizado según la forma de estar y actuar de los agentes en el campo estudiado.

Desde la perspectiva del francés en todo campo existen dinámicas de poder y mecanismos de censura y exclusión, la lucha por el capital ya sea social, económico o cultural, se destila espontáneamente en cualquier tipo de contexto social. Sin embargo, en el caso particular de la expresión “nea”, el capital cultural en disputa no se encuentra restringido a las altas esferas sociales, (como es entendido desde su perspectiva; consumos refinados, reconocimientos académicos) sino que se encuentra en el entorno popular, especialmente en la experiencia sobre la calle, el parlache y otras expresiones ligadas a la expresión “nea”.

En consecuencia con lo anterior, el acceso a dicho capital cultural estaría favorecido para los habitantes de barrios populares, especialmente para el caso específico de los tipos de nea normal y pillo, u otro tipo de personas del mismo entorno, puesto que su condición social les sitúa en el campo en donde el acceso a este tipo de capital se da más habitualmente, esto, caracterizado por dinámicas sociales en donde la violencia, el control territorial y el mundo de las drogas, (asociadas a la dimensión de “lo nea”) ofrecen la experiencia directa sobre los contenidos simbólicos y manifiestos de la expresión.

Es en este punto, en donde se torna interesante observar cómo la noción de *habitus* permite inscribir o no, a los agentes dentro de esta expresión, (prácticas, estéticas,

actitudes) puesto que si bien las posiciones de poder y status son deseables en la interacción cotidiana, (parecer o ser malo y evitar problemas, resultar atractivo) infieren un vínculo con este tipo de capital simbólico, que contiene a su vez, una carga representativa negativa, siendo susceptible a la exclusión.

En este sentido, es cuando resulta interesante el hecho de que la expresión se expanda en sus distintas formas cada vez más en la ciudad, existe pues, una suerte de naturalización de lo que encarna la expresión, pues constituye, como bien se arguye en apartados anteriores – y en la medida de las proporciones- un reconocimiento al acaecer histórico y cultural de la ciudad que ha caracterizado en sus gentes, más que una concepción violenta o mancilla, la actitud del guerrero, de las personas sencillas y echadas pa´ lante.

Para ir cerrando este momento interpretativo, es importante entender que la expresión “nea” se gesta en un contexto social en el que el abandono del estado y las dinámicas económicas ilícitas, favorecen un ambiente en el que los roles de poder se encuentran en permanente disputa, la conformación de combos delincuenciales, la extorsión, y este tipo de prácticas sociales han caracterizado históricamente el acontecer de los barrios populares de la ciudad, sin embargo, esto debe corresponderse también con la necesidad de la inversión social, en apuestas institucionales o particulares que apoyen y fortalezcan la organización comunal, las iniciativas culturales y educativas, e igualmente las posibilidades de integración laboral.

El imaginario del poder, no puede seguir estando ligado a la idea de ser un narcotraficante o un delincuente, o de aparentar serlo, si bien la expresión “nea” y todo lo que esta implica tiene gran asociación a estos imaginarios, también enriquece un contenido cultural y simbólico que narra la ciudad, desde su historia, sus necesidades y problemáticas, y no sólo lo hace desde allí, sino también desde lo actitudinal, desde los valores como la sencillez, la resiliencia, la valentía y la determinación. Sin embargo, es importante detenerse en esta reflexión: la apología a la malicia, al ser ventajoso, qué tanto ofrece al espectro identitario característico del “paisa” y qué tanto le resta a la confianza, como valor determinante y base fundamental para la convivencia y el desarrollo social.

2. Conclusiones

Dada la naturaleza sui generis de la expresión estudiada en este trabajo, resulta pretencioso arrojar determinaciones o concepciones que parezcan consumir o finiquitar el tema en alguna medida. Pues alrededor de él, hasta la definición más simple es susceptible de cuestionamientos, puesto que sus contenidos están a merced de las creencias, opiniones, y formas de pensar de los jóvenes, quienes por “naturaleza”, transforman los sentidos, los símbolos y significados frente a todo tipo de expresiones culturales casi constantemente. Sin embargo, en virtud del análisis y el detenimiento con el que fue abordado el tema se enuncian a continuación algunos de los hallazgos, que si bien no implican determinaciones, si ofrecieron una perspectiva más amplia para la identificación e interpretación del fenómeno de la expresión “nea”.

- La representación social de la expresión “nea” involucra dimensiones sustantivas y adjetivas que nacen en un contexto popular marginal, que a su vez, posibilitan significar tanto prácticas, como estéticas, confiriéndoles una connotación primordialmente mundana, en la que la calle, el barrio y la esquina componen el fondo en el que confluyen dichas dimensiones.

- La expresión nea, entendida a través del *habitus*, o la forma de estar, posee una tipificación diferenciada en la que es posible identificar la existencia de tres tipos de nea: el nea pillo, la nea pura y el puppy nea, distinguidos por el nivel de integración de las características de la expresión, tanto en sus prácticas, como en su estética.

- La expresión nea, es una manifestación cultural ya que posee un contenido simbólico histórico, estético, que involucra también una serie de valores que permiten una orientación en las prácticas que la caracterizan.

- Al ser una manifestación cultural, ofrece elementos tanto simbólicos como prácticos, por medio de los cuales se genera una suerte de identificación intersubjetiva entre los jóvenes, más allá de la inscripción cultural o identitaria en la que se encuentren inmersos. Existen raperos nea, punkeros nea, metaleros nea, frikis nea.

- El status o el poder representativo que confiere la identificación con las dimensiones de la expresión “nea” genera cierto nivel de deseo por ostentar dichas representaciones, más allá de que ello pueda generar o no situaciones de exclusión.

3. Reflexión final

“Eso sí ya es muy nea parce” hace más de 10 años escuché esto por parte de un amigo, decía que tener una cicatriz por puñalada era de gente nea... años después nea era una forma de hablar, una manera de conocer el concreto, su dinámica, sus “vueltas”... nea también era un peinado; que la rata, que el siete con cola, era unos tenis dada o zodiak, una pinta ancha, una forma de caminar.

Nea es vergüenza y orgullo, es lo mundano y lo gentil, es el paso de la vida que enseña la ciudad de las gracias y las desgracias.

La expresión “nea” la encontramos en la cotidianidad, es en ella en donde interactuamos, nos definimos e identificamos con respecto al mundo, con respecto a los demás... en ella, formamos criterios, asumimos postura y nos desenvolvemos desde la experiencia y la convicción, cada una en su complejidad y particularidad.

Es por lo anterior, que explorar e interpretar una expresión como la estudiada desde la perspectiva del ser, como una forma de estar o una actitud, es ciertamente una labor inagotable, (un terreno fecundo de investigación) por lo que: más que pretencioso, sea incluso irrisorio definir al nea, porque el ser nea, más que un retrato del otro, es un retrato de la historia de la ciudad, de la ciudad sufrida del guerrero de la calle... la ciudad de los parados en la raya...

Ser nea entra a identificar un barrio, entra a identificar un sector, entra a identificar un personaje desde sus gustos desde sus sentires, casi podemos encontrar un estereotipo de personaje a través de ésta palabra del nea, para muchos desde el barrio se ha convertido en una filosofía de vida ser nea, porque ser nea es como sumarle a eso los años de la época de los 80's con el sicariato y el narcotráfico, pero también sumarle a ese parche el sabor de la salsa, el sabor del rap, el sabor de la esquina, de ser parchado... entonces el convertirse en nea o cuando escuchamos nea, es ver al pelao o al man de comuna parchado relajado, medio maloso, gustador de las niñas y que está en el aquí y el ahora, no tiene ningún prospecto de proyecto de vida a posteriori sino que está sollándose el momento y se está sollando la situación, el ser nea es un man parchado, es un man bacano si me entendés, un man

querido, respetado desde el barrio, desde su comunidad por lo que es, es más o menos lo que se entiende casi desde esa práctica filosófica de ser nea (Posada, Robinson, 2017)

Referencias Bibliográficas

- Alcaldía de Medellín (2016), Secretaría de Juventud. *Diccionario Mutante de Identidades y Tendencias Juveniles*. Editorial Zorronegro, pp. 47-48.
- Angrosino, M. (2012). *Etnografía y observación participante en investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata S.L.
- Arnal, J. Del Rincón, D y Latorre, A. (1997). *Investigación Educativa. Metodologías de Investigación Educativa*. Barcelona: Labor
- Baeza, Cristina (1996). *Modelo Teórico para la Identidad Cultural*. Editorial José Martí. La Habana 1ra Edición p. 77
- Barbour, R. (2013). *Los Grupos de Discusión en Investigación Cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.
- Castañeda, Luz Stella (2005). *El Parlache: Resultado de una Investigación lexicográfica*. Forma y Función 18, pp. 74-101. Obtenido de: <http://www.scielo.org.co/pdf/fyf/n18/n18a03.pdf>
- Durkheim, Émile (2001). *Las Reglas del Método Sociológico*. Fondo de Cultura Económica, México, pp. 20-27. Recuperado de: [http://eva.fcs.edu.uy/pluginfile.php/45453/mod_resource/content/1/LAS_REGLAS_DE L_METODO_SOCIOLOGICO_-_EMILE_DURKHEIN_-_PDF.pdf](http://eva.fcs.edu.uy/pluginfile.php/45453/mod_resource/content/1/LAS_REGLAS_DE_L_METODO_SOCIOLOGICO_-_EMILE_DURKHEIN_-_PDF.pdf)
- Denise, Jodelet (2008). *El movimiento de retorno al sujeto y el enfoque de las representaciones sociales*. Revista Connexion Editorial Érès, pp. 25-46.
- Feixa, Carles y Jordi, Nofre (2006). *Culturas Juveniles*. Editorial Arrangement of Sociopedia.isa, p.3. Recuperado de: <http://www.sagepub.net/isa/resources/pdf/Youth%20Cultures%20-%20Spanish.pdf>
- Fernandez Peña, Iliana (2012). *Aproximación teórica a la identidad cultural*. Universidad de Ciencias Médicas "Mariana Grajales Coello". Holguín. Cuba, pp. 1-13 Versión pdf online: <http://www.redalyc.org/pdf/1815/181524363004.pdf>
- Garcés, Ángela (2003). Identidad fragmentada... Identidad performativa: del estilo a las culturas juveniles. Revista Anagramas No.3, pp. 25-41

- García, Yomaira (2003). *Representaciones Sociales: Aspectos Básicos e Implicaciones para la Psicología*. Revista Psicogente. Corporación Educativa Mayor del Desarrollo Simón Bolívar.
- Geertz, Clifford (1973). *La Interpretación de las Culturas*. Editorial Gedisa, pp. 17-41
- González, Fernando (1995) Intervención en el encuentro Cuba. En Memorias, Ediciones Unión, la Habana. 1ra Edición p. 188-260.
- Junqueira, Lilia (2006). *Notas Sobre la Noción de Representación Social en la Sociología Contemporánea: Los Conceptos de Simulacro y Habitus*. Revista colombiana de Antropología. vol.42.
- Kottak, Conrad (2001). *Espejo para la Humanidad*. Introducción a la Antropología Cultural. Mc Graw Hill. Año 2001
- León, Maru (2002). Representaciones Sociales: Actitudes, Creencias, Comunicación y Creencia Social. En: *Psicología Social*: Buenos Aires: Prentice Hall, pp. 369.
- Mora, Martín (2012). *La Teoría de las Representaciones Sociales*. Athenea Digital No.2, pp.23. Versión pdf: <http://www.raco.cat/index.php/Athenea/article/viewFile/34106/33945>
- Once (2015), *Pierre Bourdieu - Cultura del Poder*. Video recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=qgkLuEESV2g&t=22s>
- Posada, Robinson (Noviembre, 2017) Comunicación informal
- Pupo, Rigoberto (1991) Identidad Nacional, Cultura y Pensamiento Político Revolucionario. En Boletín Problemas filosóficos I, pp. 3-15.
- Rodríguez, Tania (2003), *El debate de las representaciones sociales*. Revista Relaciones, invierno, vol.24.
- Salazar, Alonso y Jaramillo, Ana María (1992). *Las subculturas del narcotráfico*. Bogotá CINEP.
- Taylor, SJ y R. Bogdan 1990 *Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación*. Barcelona, Paidós.
- Ubieta, Enrique (1993). *Ensayos de Identidad*. Editorial Letras Cubanas. Primera edición.
- Vargas, I. (2012). La entrevista en la investigación cualitativa: nuevas tendencias y retos. *Calidad en la Educación Superior*, pp. 119-139.

- Villa, María Eugenia (2011). *Del Concepto de Juventud al de Juventudes y al de lo Juvenil*. Revista Educación y Pedagogía, vol. 23, núm. 60. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4157845.pdf>
- Yuni, J., y Urbano, C. (2005). *Mapas y Herramientas para conocer la escuela. Investigación Etnográfica Investigación - Acción*. Argentina: Brujas.